

CUADERNOS DE PROPUESTAS

LOS DESAFIOS DE LA PESCA ARTESANAL EN EL SIGLO XXI

El dossier presentado aquí reagrupa los trabajos realizados por varias redes, organizaciones y comunidades de pescadores y trabajadores de la pesca que se movilizaron para reflexionar sobre los desafíos de la pesca artesanal en el siglo XXI, y sobre las estrategias a implementar :

- La contribución del Colectivo Internacional de Apoyo a los Pescadores Artesanales (ICSF) (documento original en inglés);
- Las propuestas y los compromisos del grupo de la Habana reunido en el Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria, en septiembre de 2001;
- Las propuestas y experiencias elaboradas para la Asamblea constituyente del Foro Mundial de pescadores y trabajadores de la pesca, en Loctudy en octubre de 2000;

Se trata entonces de una compilación de contribuciones diversas, tanto por su naturaleza como por las redes que involucran, pero que concuerdan sobre una misma constatación y convergen hacia pistas de estrategia comunes. La síntesis de estas contribuciones y su enriquecimiento con el aporte de otras comunidades y organizaciones formarán parte de las tareas a realizar en el transcurso del año próximo.

El texto de presentación general que encontrarán en la introducción del dossier intenta valorizar la riqueza de estos documentos y establecer una relación de diálogo entre ellos.

Agradecemos :

- Al Colectivo Internacional de Apoyo a los Pescadores Artesanales (ICSF), y particularmente a Brian O’Riordan, Sebastian Mathew y Chandrika Sharma
- A todos los participantes del encuentro de la Habana y particularmente a sus organizadores y precursores : Pedro Avendano Garcés (CONAPACH), René Pierre Chever (Pêche et Développement), Juliette Decoster (FPH), Suzanne Humberset (RITIMO), Demba Kane (ADEPA), Aliou Sall (CREDETIP), Pierre Vuarin (FPH), el Ministerio de Pesca de Cuba.
- A todos aquéllos que participaron en la redacción de las fichas de experiencias y estudios de casos, particularmente el colectivo Pesca y Desarrollo por su trabajo de coordinación y síntesis (Alain Le Sann, Ana Toupin).

SUMARIO

Constatataciones, Desafíos y Estrategias para la Pesca Artesanal en el siglo XXI

- Presentación general
- Análisis del sector de la pesca artesanal a principios del siglo XXI (en inglés)
- Recomendaciones surgidas de la Habana : declaración y acuerdos del encuentro internacional de la Habana, “Pesca artesanal y Soberanía Alimentaria”
- Estrategias y experiencias surgidas de la Asamblea constituyente del Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca
- Fichas redactadas para apoyar estos documentos :
 1. La historia del Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca
 2. 14 medidas para el desarrollo sostenible y justo de la pesca artesanal a la pesca a pequeña escala
 3. Perspectiva global y nacional
 4. Cuotas individuales transferibles / Privatización de la vida en el mar
 5. La Zona de Reserva - Un Espacio Estratégico para el Desarrollo de Las Comunidades de Pescadores Artesanales
 6. Las zonas costeras del Sur, un punto clave para el desarrollo
 7. Las mujeres de las comunidades de pescadores y el desarrollo del turismo: el caso de Senegal
 8. Las comunidades de las áreas costeras frente a las mareas negras
 9. La OMC (Organización Mundial del Comercio) y los problemas de la Pesca Artesanal
 10. La Paridad (equilibrio entre hombres y mujeres) en el Foro Mundial
 11. Las “Prud’homies”: ¿Por qué programar la muerte de organizaciones tradicionales que practican pescas responsables y sustentables?
 12. Pescadores y campesinos, la misma lucha, en contra de la globalización

PRESENTACION GENERAL

Las pesquerías de todo el mundo contribuyen de manera importante a la nutrición humana y al progreso social y económico. La pesca y la acuicultura¹ aportan el 6% de las proteínas totales y el 16% de las proteínas de origen animal que anualmente consume la Humanidad. A escala global, generan trabajo para 50 millones de pescadores e indirectamente para 80 millones de personas en labores de servicios, procesamiento, transporte y comercialización, ilustrando su importancia social, económica, política y cultural. Las mujeres tienen especial importancia en la pesca, a pesar de que en muchos países son anónimas y no aparecen en las estadísticas oficiales.

El sector de la pesca artesanal no tiene el reconocimiento social y productivo que merece, siendo marginado o excluido por muchas de las organizaciones responsables de planificar políticas de desarrollo (organizaciones internacionales, gobiernos, organizaciones no gubernamentales). Además, la actividad artesanal se enfrenta a la progresiva disminución de los recursos pesqueros, producto de una actividad industrial pesquera que compite por los mismos espacios, recursos y mercados, en una evidente desigualdad de condiciones.

En este contexto, las organizaciones de pescadores artesanales y sus comunidades, los trabajadores de la pesca, organizados en redes locales o regionales, en foros internacionales y las organizaciones de apoyo a los pescadores se movilizan para intercambiar experiencias, reflexionar sobre los desafíos de la pesca artesanal y elaborar perspectivas para una participación real e informada en los procesos de toma de decisiones, transparencia y responsabilidad en la gestión de pesquerías mundiales, acceso a los recursos pesqueros y pleno respeto a la identidad cultural de las comunidades de pescadores artesanales.

Las comunidades de pescadores artesanales reconocen su importancia y asumen los desafíos que les presenta el Siglo XXI.

1. La pesca artesanal representa una forma milenaria de organización social, producción, alimentación e intercambio comercial a partir del asentamiento territorial de las comunidades de pescadores artesanales en la zona costera y en su relación cultural y ambiental con los recursos pesqueros. La marginalidad que presentan las comunidades de pescadores artesanales ha sido una constante social que no ha debilitado su capacidad para organizarse y mantener en el tiempo sus concepciones culturales y su especial relación con el medio ambiente marino. No se trata de un proceso social “anclado en el tiempo”, sino por el contrario, a partir de sus experiencias han sido **capaces de generar proyectos de desarrollo y propuestas para mantener los recursos pesqueros, hacer soberanía territorial en la zona costera, contribuir a la soberanía y seguridad alimentaria de la población, abrir fuentes de trabajo relativamente estables y auto mantener una economía familiar**, aportando a las economías nacionales con divisas por comercio y exportación de recursos pesqueros.

2. La supervivencia y el desarrollo de las comunidades de pescadores dependen en gran medida de:

- **que los recursos pesqueros sean reconocidos como patrimonio de la naciones y de la humanidad**, impidiendo de esta forma que se transformen en bienes privados, cuyos dueños

¹ La acuicultura : actividad que tiene por objeto la producción de recursos hidrobiológicos organizada por el hombre.

inevitablemente serán las grandes corporaciones transnacionales, las que aumentarán su poder económico, concentrarán la producción pesquera mundial y ejercerán por esta vía, el control sobre los alimentos que provienen del mar.

- **del desarrollo de alianzas con otros sectores de la sociedad civil** afectados por el modelo de libre mercado, especialmente con los campesinos y con los pueblos autóctonos. En efecto, los rasgos de marginalidad empiezan a romperse para crear un tejido social activo, participativo, que junto con otros actores de la sociedad civil son capaces de replantear la producción y comercialización de recursos naturales, el cuidado del medio ambiente, la co-administración y gestión de recursos, destinando principalmente la producción al consumo humano directo.

3. La vigencia o no de los Acuerdos y Tratados Internacionales pesqueros, forman parte actualmente de la discusión que llevan adelante las organizaciones de pescadores en todo el mundo, al contrario de lo que sucedía en las décadas anteriores.

Si bien el **marco nacional** sigue imponiéndose como ámbito privilegiado de acción, son importantes también otros niveles :

- En primer lugar, **el nivel local**, que permite establecer las bases de una gestión participativa de los recursos, implicando al conjunto de los trabajadores de la pesca que cumplen con las condiciones ecológicas.
- En segundo lugar, **el nivel continental**, en donde los pescadores deben tener en cuenta las evoluciones políticas y económicas, así como los espacios cada vez más vastos como resultante de la evolución de las técnicas de pesca.
- Por último, **el nivel internacional**, muchas decisiones se toman en este marco, por ello es necesario reforzar las organizaciones de trabajadores de la pesca para que tengan mayor presencia frente a las instancias internacionales.

4. Por esta razón se plantea hoy con mayor insistencia la contribución de las reservas vivas de nuestros océanos a la alimentación de los seres humanos **¿aceptar los retos alimentarios del Siglo XXI gracias al mar, todavía es posible?** La pregunta es tanto más crucial cuanto que las necesidades nutricionales van en aumento en función del crecimiento demográfico de la población mundial y las producciones agrícolas, a causa de la degradación de las tierras, corren el dramático riesgo de estancarse o peor aún, de disminuir.

5. Cuatro son los puntos cruciales en el sistema pesquero

- **Reducir el abismo que separa los países del norte de los del sur en lo que respecta al consumo de pescado y los recursos pesqueros.**
- **Considerar el pescado no como un recurso para generar divisas en el comercio internacional sino como una fuente de alimentación y bienestar humano**
- **No destinar la producción pesquera a alimento para animales sino a la alimentación humana**
- **Desarrollar modelos de acuicultura sustentable evitando el desarrollo de una acuicultura intensiva de carácter industrial.**

Debe tenerse presente siempre, que las comunidades de pescadores artesanales, guardianes del patrimonio pesquero del mundo, constituyen una frontera humana que, hacia el Siglo XXI, ha de impedir que se privatice la vida y el mar, porque de ello depende su propia existencia.

CONTRIBUCIÓN DEL COLECTIVO INTERNACIONAL DE APOYO A LOS PESCADORES ARTESANALES

(en inglés)

El Colectivo internacional de apoyo a los pescadores artesanales y trabajadores de la pesca (CIAPA – o International Collective for Support of Artisanal Fishworkers, ICSF) es una organización no gubernamental que trabaja sobre temas referentes a los pescadores de todo el mundo. Dicho Colectivo está afiliado al Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, y tiene sedes en la India y en Bélgica. El ICSF constituye una red mundial de militantes, investigadores y científicos y apoya la conformación de organizaciones de pescadores.

Desde octubre del año 2000, el ICSF inició un trabajo de reflexión para contribuir con los cuadernos de propuestas. El resultado de dicho trabajo se presenta a continuación. El ICSF plantea en primer lugar la situación de la pesca a principios del siglo XXI e identifica luego los desafíos con los cuales los pescadores se ven confrontados.

Missing the Sea

Something removed roars in the ears of this house,
Hangs its drapes windless, stuns mirrors
Till reflections lack substance.

Some sound like the gnashing of windmills ground
To a dead halt;
A deafening absence, a blow.

It hoops this valley, weighs this mountain,
Estranges gesture, pushes this pencil
Through a thick nothing now,

Freights cupboards with silence, folds sour laundry
Like the clothes of the dead left exactly
As the dead behaved by the beloved,

Incredulous, expecting occupancy.

--- Derek Walcott

Incredulous, Expecting Occupancy

A Review of the Situation Facing Artisanal Fishworkers at the Beginning of the 21st Century

Fishing as a Livelihood is as Old as Human History

Fishing is among the most ancient of occupations, and men and women of coastal communities have, for generations, derived their livelihood from fishing and related activities. The world's first 'maritime people' are considered to be the Maglemosians, during the Mesolithic era around 10,000 years ago. Evidence indicates that maritime societies existed in Africa, along the mouth of the Nile, 8,000 years ago. Salted, dried and pickled fish was the staple food of the Greeks and of rest of the Mediterranean countries.

In ancient times, bread and fish, together with olive oil and wine, formed the most substantial parts of the diet of both rich and poor. But fresh fish was quite expensive and beyond the reach of the poor. The Greek biographer Plutarch (50-120 A.D.) reports the complaint of Cato the Censor (234-149 B.C.) that "a fish sells for more at Rome than a cow, and they sell a cask of smoked fish for a price that a hundred sheep plus one ox in the lead wouldn't bring, cut in pieces." Since fish was an essential item in the diet of the people, governments tried to ensure regular supply. The fishermen had to guarantee a stipulated supply to the government and could sell only what was caught in excess.

Fish Nourishes the Poor

Fish provides a vital source of protein to millions of people all over the world. As global fish production increased from 21 million tonnes in 1950 to 120 million tonnes in 1995, the quantity of fish available for direct human consumption went up to about 80 million tonnes. However, the worldwide per capita consumption of seafood, which was 9 kg in 1950, has actually declined from a peak of 19 kg in 1989 to 14 kg in 1995, as a result of expanding demand and limited supplies. Not surprisingly, international prices for seafood have been rising by 4 per cent per year in real terms over the last decade.

In 1994, at an average of 27.9 kg per person per year, people in industrial countries consumed three times as much fish as did people in the developing world (9.2 kg per person per year). Yet people in developing countries rely on fish for a much larger portion of their animal protein than do people in industrial countries. It is the prime source of animal protein for more than one billion people in developing countries. People in some countries, such as North and South Korea, Maldives, Ghana, Indonesia, Congo, Malawi and the Philippines, depend on fish for more than half of their animal protein needs.

According to an FAO estimate made in 2000, there are about 36 million fishworkers in the world and 80 per cent of them live in Asia. Sixty per cent of the global population of fishworkers are in marine capture fisheries, 25 per cent in inland and marine aquaculture and the remaining 15 per cent in inland capture fisheries. China, India, Vietnam, Indonesia, Bangladesh and the Philippines have the largest number of fishworkers in the world.

The Last Five Decades of the 20th Century Have Been Revolutionary

For fisheries, the last five decades of the 20th century have been extraordinary. From 1950 to 1990, there was a five-fold increase in fish catches. This revolutionary growth sprung mainly from the rapid development and expansion of industrial fisheries, and the globalization of the market for fish. In the latter case, the development of industrial food production (or factory farming) led to a rapid increase in demand for fishmeal as one of the main protein sources for animal feed. About 30 per cent of the global fish catch is converted into fishmeal and oil, mainly for cattle, pig, poultry and, increasingly, fish. Aquaculture now consumes 40 per cent of the world's fish oil and a third of the world's fishmeal, with nearly a quarter of all the world's fish supplies being diverted to support fish farming.

On the consumer side, the market for fish has developed rapidly, mainly in countries of the North. Around 40 per cent of the fish catch enters international trade, and Northern countries account for 90 per cent by value of the imports of fish (USA, Japan and the EU accounting for 77 per cent). While this has provided artisanal, small-scale and traditional fisheries with market opportunities, there is a flip side to the story. In many cases, the increasing demand has only fuelled the growth of non-selective and environmentally destructive fishing practices, like bottom-trawling in tropical waters for shrimp.

As Technology Gets More Sophisticated, Fish Production Stagnates

Developments in the fishery sector in the post-Second World War period have been characterized by the rapid growth in technology. Large vessels employing sophisticated technology for finding and catching fish were responsible for the huge increase in fish production in the 1960s and 1970s. However, several important fisheries have been overfished, catches of important commercial stocks are declining, and marine fish production appears to have peaked.

In 1998, total world fisheries production, including both capture fisheries and aquaculture production, stood at 117 million tonnes. This comprised 86 million tonnes from capture, and 31 million tonnes from culture fisheries. China was the biggest producer (44 million tonnes), followed by Japan (6 million tonnes) and India (5 million tonnes), thus all the top three producers were Asian countries. Asia was also the biggest producer of fish in the world, and contributed to 68 per cent of world production. This included 43 million tonnes from capture and 27 million tonnes from aquaculture.

Of the top seven fish producing countries in the world, five were developing countries and three were from the Asian region (China, India and Indonesia respectively). China alone contributed to 32 per cent of the world total. However, because of their large fishers' populations, the per capita share of marine fish production of China, India and Indonesia is quite low 1.7, 0.5 and 1 tonne respectively (1998 figures).

The difference is very striking when we compare these developing countries with Nordic countries. For the same year, Iceland, for example, had a per capita marine production of 334 tonnes, Denmark 325 tonnes and Norway, 125 tonnes. The difference is quite stunning when we look at the export figures. When China, India and Indonesia had per capita export earnings of U.S.\$300, U.S.\$190, and U.S.\$790 respectively, Iceland, Denmark and Norway had U.S.\$285,400, U.S.\$600,000 and U.S.\$161,440 respectively.

After showing a 6 per cent annual growth rate in the 1950s and 1960s and a 2 per cent growth rate in the 1970s and 1980, the world capture fisheries production has levelled off in the 1990s (FAO 2000). Most of the fishing areas in the world have reached their maximum potential for capture fisheries production. For stocks for which information is available, about 10 per cent have been depleted, 65 per cent are either fully exploited or overexploited and the rest are under- or moderately exploited. Only areas with some potential for production increases are the Eastern and Western Indian Ocean and the Western Central Pacific.

Since capture fisheries have reached their limits, any long-term rise in the value of exports, according to FAO, depend, to a significant extent, on increased aquaculture production or product prices. In the 1990s, the annual growth rate in aquaculture production went up to 10 per cent, from 5 per cent to 8 per cent since the 1950s. Most of this increase in aquaculture production took place in Asia. As a result, since the 1980s the Asian region has been experiencing the most rapid growth rate in fish production, compared to other continents.

Statistics Give A False Sense of Security

FAO estimated that by 1994, 35 per cent of the 200 major fishery resources were senescent (i.e. showing declining yields), about 25 per cent were mature (i.e. plateauing at high-exploitation levels), 40 per cent were still developing and none remained at low-exploitation levels (undeveloped). This indicates that around 60 per cent of the major world fish resources are either mature or senescent and are in urgent need of management action to halt the increase in fishing capacity or to rehabilitate damaged resources. There has been a gradual increase in the estimated number of stocks requiring management, from almost none in 1950 to over 60 per cent in 1994. This also underlines the fact that figures of rising world fishery production give a misleading vision of the state of world fishery resources and a false sense of security. Statistics indicate that catches in most fishing areas, with the exception of the Indian Ocean and the South-East Pacific, are declining .

Similarly disturbing is the fact that, as a result of the overfishing of many species at the higher level of the food chain, the composition of global catches has shifted to smaller, bonier fish at the lower end of the food chain. The proportion in weight of the total marine fish landings accounted for by pelagic fish (generally small, short-lived species that travel in schools in the open ocean, and which, with the exception of high-priced tuna and other large pelagics, are relatively low-priced fish) has risen from about 50 per cent in 1950 to over 60 per cent in 1994. Global landing of pelagic fish have shown an underlying upward trend since 1950. In contrast, landings of higher-value demersal species showed an increasing trend until the mid-1970s and have since generally levelled off . In parts of the Atlantic and the Pacific Oceans especially, landings of demersal fish have been declining. FAO points out that, while environmental factors have almost certainly played a part in some declines (e.g. in Northwest Atlantic), overfishing has been a major factor responsible for declining production.

Overcapacity Comes from Too Many Boats Chasing Too Few Fish

It is widely acknowledged that the problem of overfishing, in general, and overcapacity, in particular, is threatening the sustainability of the world's fisheries resources for present and future generations. According to the FAO, between 1970 and 1989, the total gross registered tonnage (GRT), a measurement of volume, of world fishing fleets increased by an average of 4.6 per cent a year.

During the same period, total world fisheries landings increased at an average of 2.4 per cent annually. Thus, the world fishing fleet grew about two times as fast as the landings.

Another estimate for the same period indicates that the GRT of world fleets increased by 90 per cent, while the technical capabilities of the world fleet as a whole increased more than three times as fast, by 330 per cent, signifying a massive escalation of fishing power and effort. Despite the investments and improvements in fishing technology and harvesting capacity and the growth in world fish catches, landings per gross registered ton (catch rate) declined by 62 per cent overall during these two decades. Large boats were catching less for the same amount of effort—a direct consequence of overcapitalization. It is estimated that Iceland and the European Union (EU) could cut their fleets by 40 per cent and Norway by 66 per cent, and still catch the same amount of fish.

At the international level, the problem of excess fishing capacity and the need to control fishing effort have been recognized (consider, for example, the Rome Consensus on World Fisheries, 1995; the FAO Code of Conduct for Responsible Fisheries; the 1995 UN Agreement on Straddling Fish Stocks and Highly Migratory Fish Stocks; and, the Kyoto Declaration, among others). FAO analysts recommend a reduction in fishing capacity between 25 and 53 per cent, depending on price increases or cost reductions.

The reality, however, remains different. A study by John Fitzpatrick and Chris Newton in May 1998, supported by the environmental NGO, Greenpeace, focusing on vessels larger than 24 m and over 100 GRT, notes that the world's fishing fleets have continued to expand over the period 1991-97. Throughout the period, additions to the world's fleet continue to exceed deletions. 1549 new vessels (of 24 m and over and 100 GT or larger) were added between 1991-95, of which four States accounted for 53 per cent (and the EU, 16 per cent). Another 105 vessels were built in 1996. Evidence, therefore, indicates that fishing fleets are not being restructured and that the problem of overcapacity continues as States with open registers increase their capacity.

Technomania Repeats the Mistakes of the Past

New fishing vessel construction trends show more vessels are being built with technology used to fish either large amounts of relatively low-valued species, or widely distributed species that are at depths which were previously beyond technological and economic reach. Modern construction is being specialized toward large vessels using gigantic mid-water trawls, highly specialized auto long-lines of up to 50,000 hooks and deep water fishing with trawls/longlines on sea mounts and in deep ocean ridges.

The efficiency, or fishing power, of fishing vessels is also increasing. Newton and Fitzpatrick estimate that a large factory trawler (supertrawler) built in 1995 has two and a half times the fishing power of a similar sized factory trawler built in 1980 and over four times the fishing power of a vessel built in 1970. Between 1980-1995, fish finding and catching technology increased rapidly, not only to more advanced electronics and hydraulic equipment, but in refrigeration, fuel efficiency, remote sensing equipment and improved vessel design configurations. Their calculations show that, while the world's fishing fleet increased by three per cent in terms of tonnage between 1992 and 1997, the world's fleet actually increased by 22 per cent in terms of potential fishing capacity through new additions to the fleet and refits. In order to relieve fishing pressure on overexploited stocks and help their recovery, they call for a reduction of at least 50 per cent in the size of the

industrialized fleet.

Flags of Convenience Dot the Oceans, Dodge the Rules

Newton and Fitzpatrick's analysis also shows that the number of vessels flying "flags of convenience" continues to rise. More countries are offering their flags than ever before. Reflagging enables vessel owners to "dodge the rules" to avoid conservation and management measures which their own flag States might otherwise enforce.

Greenpeace further estimates that a relatively small number of fishing vessels makes up about half of the total capacity of the world's entire fishing fleet (13 million GRT of roughly 26 million GRT on the seas today). These are the approximately 35,000 ships (or one per cent of the total number of about 3.5 million fishing boats) that can be classified as large-scale, industrialized fishing vessels. Broadly speaking, this is seen a class of vessels that weigh over 100 gross registered tonnes (GRT). As a general rule, 100 GRT vessels correspond to an approximate length of 24 metres.

Greenpeace estimates that these 35,000 vessels catch between half and two-thirds of the world's reported catches from world fisheries (almost all the fish caught for reduction to fishmeal and oil and about half the fish caught for human consumption). It, therefore, recommends that the greatest conservation benefits can be achieved by substantially reducing the large-scale fleet.

Faced with Overcapacity, the Industrialized North Exports Its Fishing Capacity

With severe overfishing and overcapacity in the Northern hemisphere, industrial countries are now willing to pay a high price for access to the Exclusive Economic Zones (EEZs) of Southern countries. Such subsidies both discourage the exit of fishing vessels from troubled fishing industries and encourage overfishing in the economic zones to which access is subsidized.

The fisheries access agreements between the European Union (EU) and African countries are striking examples of subsidized access to foreign fishing grounds. These agreements have permitted the EU to redeploy large numbers of fishing vessels from overfished EU fishing grounds to those of African countries. The first agreement was signed in 1979 and, since then, the EU has created a network of fishing access agreements with 19 African countries. As of 1996, the compensation paid to African countries under these agreements amounted to at least \$229 million annually—representing 43 per cent of the entire annual EU budget for fisheries restructuring during the 1994-99 period—primarily for the benefit of French, Portuguese, and Spanish fishing companies, thereby exporting the overcapacity problem from North to South.

By the early 1990s, the investment by the EU in access to African fisheries had achieved the effective redeployment of some 1000 vessels to African waters. The bulk of the EU fleets cost of access is paid by the EU through its compensation package to the country. Vessel owners, in contrast, pay only a fraction of the total cost of access. While the compensation package paid by the EU as a contribution to the cost of access is an explicit subsidy, the low licence fees and arbitrarily low assumed annual catch for tuna vessels in the agreements represent an implicit subsidy.

From the point of view of African nations, debt service is the key motivation for annual renewal of access agreements. States in Sub-Saharan Africa earn substantial revenues in hard currency from various types of compensation, royalties and fees from fishing agreements negotiated with non-

coastal countries. It is estimated that, in 1993, gross revenues and compensations (licence fees excluded) from fishing agreements in force between the EU and Sub-Saharan African States amounted to nearly US\$ 300 million.

However, vessels fishing under fisheries access agreements are known to violate the provisions of the agreement. For example, catches (which form the basis for future agreements) are regularly under-reported. Enforcement of the few environmental provisions that do exist is generally scant, and conflicts with the local artisanal fleet are common.

Aquaculture and Trade Are Set to Dominate Future Fisheries

FAO forecasts for the first quarter of the twenty-first century a scenario where aquaculture will dominate fish supplies, edging out capture fisheries to the second slot. With their competitive labour markets, developing countries will dominate both fish production and processing. Trade, as a result, will play a greater role, with the OECD countries becoming greater importers of fish and fish products. With significant dependence of rich countries on fish supplies coming from the developing world, FAO speculates that most trade barriers in the OECD countries will be removed by the year 2030.

In 1998, about 40 per cent of global fish production entered international trade. In the absence of effective fisheries management, several fisheries that enhanced production in response to demand have been overfished. Examples come from both developed and developing countries. Trochus, *beche de mer*, and giant clam fisheries in the Pacific, Atlantic Cod fisheries in Newfoundland, Canada, Alaska Pollock fisheries in the United States and Argentine Hake in the Argentinean waters are examples of overfishing. It is instructive to note that most of the overfishing pressures worldwide are on stocks that are slow reproducing and easily accessible, or stocks that are fished with highly efficient bottom trawls.

Even if, as FAO predicts, aquaculture will make the single largest contribution to fish production in the 21st century, fish from capture fisheries are bound to enjoy better market prices in world market if the current price differential between culture and capture fisheries products is taken as an indication for the future.

Subsidies Contribute to Overcapitalization of Fishing Fleets

According to the FAO, subsidies are one of the primary reasons for the overcapitalization of fishing fleets. In 1993, FAO estimated the costs of, and the revenue from, fishing. It estimated that the fishing industry received subsidies worth approximately US\$54 billion, i.e. the difference between the value of the catch, estimated at US\$70 billion, and the cost of fishing this, estimated at US\$124 billion.

A more recent assessment indicates that subsidies are more likely to be in the range of US\$16-22 billion each year. Using data from the few governments that keep track of these expenditures—China, the EU, Japan, Norway, Russia, and the United States—the estimate found that global fishing subsidies in 1995 totalled \$14 to \$20 billion. Between \$3.0 and \$3.5 billion were budgeted specifically for domestic fishing subsidies, plus \$1 billion for buying access rights in foreign waters. Tax breaks and lending totalling \$3 billion acted as subsidies for buying fishing boats and gear. An additional \$7 to \$11 billion came from unbudgeted subsidies and low-interest loans and tax

preferences for shipbuilding, harbour development, and related infrastructure projects. Based on these data, 20 to 25 percent of current global fishing revenues come from subsidies. This is seen as a conservative estimate, since, for instance, it has taken only an incomplete account of environmental externalities, and not all countries are included in the reckoning. It is also likely that countries like Japan, China and Russia are under-reporting their subsidies.

Many governments today continue to give fishers immense amounts of subsidies. Most of this money actually bolsters fishing capacity and upgrades existing boats, thus encouraging fishers to try to catch even more fish. Given that most of the world's fisheries are already depleted or under heavy pressure, the continuance of subsidies only exacerbates the problem, as State support goes primarily towards paying for more and bigger boats, or more advanced technology and equipment, such as radars and remote sensing devices. They favour, for the most part, large-scale fishers over smaller-scale fishers.

Subsidies Should Instead Contribute to Sustainable Fisheries

It has been suggested that subsidies that lead to overcapacity should be dismantled. The emphasis could instead be on environment-enhancing subsidies that contribute to a sustainable fishery. Subsidies could also be redirected to help reduce fishing capacity, while increasing employment at the same time, thereby minimizing negative social impacts. For instance, the more highly mechanized ships can be phased out and the funds thus released could be used more productively. It has been estimated that each US\$1 million of investment in industrial-style fishing provides only 1-5 jobs, whereas the same investment in small-scale fisheries could employ anywhere from 60 to 3000 people. For example, half of the United States bluefin tuna fishery is now allocated to the least capable gear such as handlines or rod-and-reel, so that almost 80 per cent of jobs are supplied by ships with labour-intensive tackle, in contrast with 2 per cent on the part of ships with larger tackle.

Multinationals, Backed by Financial and Political Muscle, are Increasingly Dominating Fisheries

Investments geared towards increasingly efficient and high-cost technology keeps pace with the race for limited fish stocks. In view of the huge requirements of capital, fisheries production, marketing and processing are increasingly dominated by multinational corporations (MNCs). For example, Resource Group International (RGI), a conglomerate, controls almost 10 per cent of the world's whitefish (cod, hake and pollock) production, with operations concentrated mainly in Alaska, South America and Russia. It has a fleet of 37 modern vessels—one of the largest and most efficient fishing fleets in the world, consisting primarily of factory trawlers and longliners. Similarly, the Spanish company Pescanova accounts for 20 percent of world hake production. Set up in the 1960s, the group embarked on an ambitious expansionist strategy forming joint ventures with countries like South Africa, Namibia and Mozambique. Today, Pescanova owns a fleet of more than 140 boats (mostly freezer trawlers), seven factories and 25,000 retail outlets.

Large multinational companies such as these have the required financial backing and political influence both to pressure their own governments to underwrite their efforts to remain financially solvent and to persuade foreign governments to give them cheap access. For example, RGI managed to obtain a sum of grant monies from the Norwegian government in 1995/96 to build 16 new factory freezer for Russia, exceeding all the monies granted to the entire Norwegian coastal fishery put together.

High Rates of Discards and By-catch Add to Inefficiency

Substantial by-catch and discards have been reported in large-scale and medium-scale fisheries. It has been estimated by the FAO that discards worldwide total at least 27 million tonnes per year, equivalent to one third of fish landings. This amount is likely to be higher, since fishers have little incentive to report discards and by-catch. In all demersal (bottom) trawl fisheries, by-catch rates are unacceptably high, with unknown damage inflicted on life-supporting benthic ecosystems. Trawling for shrimps is particularly problematic and it is estimated that, at times, shrimps make up as little as 10 per cent of the total catch.

The introduction of quota management has encouraged ‘monospecies fishing’, targeting single species of high commercial value. This leads to a high rate of discards, as non-target species, small fish and over-quota fish are thrown overboard or landed and sold illegally in the black market as ‘black fish’. Quota management has prompted the practice of high-grading, whereby fish of the highest quality and economic value is retained, while discarding fish of a lower value and quality, so that the total quantity declared is kept within quota limits.

Fish Eat Fish, As Fishmeal Production Grows

About one third of global fish production—almost 30 million tonnes—is transformed into fishmeal and oil. Technological growth (more efficient purse-seines and fish detection devices), combined with increasing demand, has led to the increase in industrial fishing, which almost exclusively targets small pelagic species, such as anchovies, sardines and horse mackerel. The demand for fishmeal comes primarily from the agriculture sector (intensive pig and poultry farms). However, with the increasing popularity of soya substitutes for pig and poultry rearing, the demand for fishmeal is increasingly from the aquaculture sector.

Over half the world’s fishmeal comes from Peru, Chile and Japan. Southern countries supply half the world’s fishmeal and are responsible for 70 per cent of its international trade. While imports into Northern countries have been stable of late, imports into those countries of the South that are promoting intensive shrimp aquaculture systems, such as China, Philippines and Thailand, has been going up.

The transformation of fish into fishmeal leads to a loss of protein—around five tonnes of fish are used to produce a single tonne of fishmeal. Moreover, when fish is consumed by poultry, cattle, fish or shellfish, a further loss of protein occurs. For example, about 2.7 kg of fishmeal (made from 15 kg of fish on an average), make up one element of the total feed mix, which contributes to the production of a salmon weighing 3 kg.

It is important to raise the question as to whether the conversion of fish to fishmeal take away fish that could possibly be used for human consumption. Some researchers argue that part of the catch reduced to fishmeal can go to feed human populations, providing some investment in appropriate processing technology is made. They allege that conversion to fishmeal is basically in response to the greater purchasing power of cattle and pigs raised in the North, and of high-value aquaculture species (such as shrimp) also marketed in the North.

It has also been pointed out that the future of industrial fisheries targeting fishmeal species appears to be linked in no small way to the future growth in the intensive culture of carnivorous species, like

shrimp and salmons. This is because soya substitutes are increasingly replacing fishmeal as feed for cattle, poultry and pig rearing. The projected future demand for fishmeal is mainly from the rapidly growing aquaculture industry.

Will Aquaculture be the New Face of Fisheries?

Aquaculture is the practice of farming aquatic plants and animals, including fish, molluscs, crustaceans and aquatic plants in a modified environment. Farming implies some form of intervention in the rearing process to enhance production, such as regular stocking, feeding, protection from predators etc. Broadly, it ranges from intensive aquaculture, which involves a high degree of control over the production process and the use of external inputs such as feed and fertilizers, to extensive and traditional aquaculture systems, which require few, if any, external inputs and minimal manipulation of natural production processes.

Aquaculture has been traditionally practiced in Asian countries, often as part of integrated farming systems that are well integrated with the local environment and within the bonds of available resources. However, in recent years, there has been a rapid expansion of intensive monoculture systems raising predominantly carnivorous, highly profitable species that demand large amounts of feed, water and fertilizers. Many high-value species are now raised primarily for export.

The production of shrimp, for example, one of the most profitable commodities in aquaculture, is increasing. In 1995, brackishwater shrimp species contributed to almost 5 per cent of total aquaculture production. In Bangladesh, Ecuador, Indonesia, and India, as well as the more established shrimp-farming countries of Thailand and China, shrimp culture comprised a \$6.3 billion industry and yielded a major export product. However, shrimp culture has been responsible for several environmental and social problems in these countries, such as mangrove destruction, conversion of farm lands to aquaculture ponds, pollution and salinity incursion, even as the industry itself as suffered several setbacks due to disease outbreaks.

While high-value species such as cultured shrimp and salmon are primarily exported, low-value freshwater species, such as carps and tilapias, contribute importantly to food security. It is significant that most of the increase in aquaculture production has been due to the growth of aquaculture practised in freshwater environments in inland areas.

The Environment in Coastal Areas is Rapidly Degrading

Coastal, inshore waters are very productive and provide vital spawning and breeding grounds for fish. About two-thirds of all commercially valuable fish species spend the first, and most vulnerable, stages of their lives in these waters. In particular, coastal habitats and ecosystems, such as mangroves, mudflats, bays, wetlands, estuaries, saltmarshes, sea grass and seaweed beds and coral reefs, are known to be highly productive.

However, coastal fish habitats are rapidly being degraded in many parts of the world by industrial, urban and agricultural pollution, landfill, the damming and diversion of rivers, the clearance of mangrove, sedimentation, mining and oil exploration and extraction, marine-based pollution, etc. According to United Nation's Joint Group of Experts on the Scientific Aspects of Marine Pollution (GESAMP), land-based sources account for 44 per cent of marine pollution, airborne pollution for 33 per cent (much of it originating on land), dumping of wastes 10 per cent, marine transport 12

percent and offshore production one per cent.

Pollution and habitat destruction disproportionately affect fish that spend at least part of their lives in coastal waters and habitats, and the livelihood of fishworkers. In addition, the displacement of fishing communities through competitive resource use is not uncommon in coastal areas.

While the fisheries sector suffers harm globally, it is also, itself, responsible for environmental damage. Local pollution from fishing vessels and fish processing plants can be significant. Non-selective fishing practices and gear, such as bottom-trawling and the use of fine-mesh nets, are seen as damaging to the benthic environment and to local fish stocks. They are also responsible for a high rate of by-catch and discards. A critical problem is the environmental degradation often associated with intensive, aquaculture practices, notably of tropical shrimp and salmonids in temperate zones. In tropical reefs, the use of cyanide poison is a growing threat to marine species and their habitat. Over time, such practices can kill most reef organisms and damage the reef habitat.

Clearly, there is an urgent need for integrated coastal area management programmes, that take into account the priorities and interests of stakeholders in the fishery sector.

Scales of Fishing Operations Matter

It is estimated that more than 200 million people all over the world depend on fisheries, directly or indirectly, for their income. Recent statistics indicate that more than 21 million people worldwide are fishers. The figure may be higher since not all fishermen are full-time—many of them fish part-time or seasonally, supplementing other sources of income. Almost 90 per cent of all fishers are artisanal or small-scale operators and 95 per cent live in developing countries.

Typically, the artisanal and small-scale sector may have some of the following attributes: use of small craft and simple gear of considerable diversity, but considerably low capital intensity; fishers work as share-workers or owner-operators of their fishing units; live in decentralized and spatially dispersed settlements; fish close to their home communities in relatively near-shore waters in single/day/night operation; supply local and hinterland markets; depend considerably for finances on middlemen or on those who buy their harvest; etc. With the exception of some motorization of canoes and the introduction of nylon nets, the fishing technology of small-scale fishers in the developing world remains largely unchanged.

There are a number of characteristics by which the small-scale sector may be differentiated from the large-scale sector: size of crew (the largest crew on a small-scale fishing vessel is generally greater than the smallest crew on a large-scale fishing vessel); on-board processing (many large fishing vessels include a complete processing plant while small vessels usually have limited or no processing capability); duration of voyage (small-scale vessels usually make day trips, while large-scale vessels may be away at sea for much longer periods); level of technology; etc. However, especially in countries of the North, the dividing line is not always clear cut, and there are many features, such as the use of navigational aids or fish-finding equipment, that cannot be said to be a definite characteristic of one sector rather than the other.

Small May Still Be Beautifully Efficient

States all over the world promoted an industrial model of fisheries development from the 1950s. The

artisanal and small-scale sector was largely seen as backward and inefficient. However, with the crisis in world fisheries, this model of development is increasingly under scrutiny. It is being pointed out that small-scale and artisanal fisheries contribute vitally to local food security and to employment, even as benefits from the resource are distributed more equitably within the fishing community. At the same time, artisanal fishing operations tend to be more sustainable and less damaging to the environment, since the use of passive fishing gear and techniques (such as gillnets), as against the active fishing techniques pursued by the large-scale sector (such as trawling and purse-seining), is more common.

It has also been pointed out that small-scale fisheries is much more than a business enterprise. It is also a social and cultural enterprise and a way of life for millions of people all over the world. That is why small-scale fishers will often persist in fishing, clinging to their accustomed way of life, even when the returns from the fishery decline.

A comparison of some important characteristics of the small-, medium- and large-scale sector is illuminating. Around the world, only one per cent of all fishers work in large-scale fisheries, while over 90 per cent are small-scale fishers, either using traditional equipment or operating small, relatively modern boats. It would appear that to catch a given amount of fish, small-scale fishers tend to employ more people, require less capital and produce less waste. At the same time, almost all the fish caught by the small-scale sector goes towards human consumption.

It would seem that small-scale fisheries should be central to policy-making if economic and social considerations, as well as considerations of resource conservation and management, are given due importance. This is especially so since a fundamental problem of small-scale fishers around the developing world remains their absolute and relative poverty, despite decades of fishery development and national economic growth.

How Can We Define “Traditional”, “Small-scale”, “Artisanal”?

What exactly do we mean by terms like “traditional”, “small-scale”, or “artisanal” fisheries? These terms seem to have gained currency during the post-mechanization phase in many developing countries as a descriptive characteristic of those fisheries that were not mechanized, and those fisheries that were opposed to mechanization. Traditional, small-scale or artisanal became the antonyms of “modern”, “large-scale” or “mechanized”, and “industrial” fisheries. These terms had political significance in some contexts where they became rallying points for fishers who were against the introduction of destructive forms of bottom trawling, especially in Asia.

However, the situation changed with the widespread adoption of motorization in small-scale fisheries all over the world. Traditional, artisanal or small-scale fisheries now include a range of fishing activities targeting sedentary molluscs in the littoral waters to highly migratory tuna stocks. According to FAO, 50 per cent of the tuna production in the Indian Ocean originates, for example, from artisanal fisheries, meaning tuna that are caught in all gears excluding purse-seines and long-lines in the distant waters. It includes subsistence fishers in the South Pacific as well as those fishing mainly for the export market, in Senegal and Chile. Its range spreads from resident women crab gleaners in the mangroves of northeastern Brazil, to Mexican long-line fishers who go up to 200 nautical miles in their 7 m fibre-reinforced plastic (FRP) boats with 200 horse power (HP) outboard motors (OBMs) in pursuit of shark, and to the migrant long-line fishers of Sri Lanka who fish the farthest points of the Indian Ocean targeting tuna and shark resources. It may be an activity that is

resident or migrant; occasional, seasonal, part-time or full-time.

Traditional, artisanal or small-scale fisheries include rudimentary 3 m dugout canoe with a crew size of just one in Madagascar, to the 18 m *pirogue* of West Africa and the 16 m plywood or FRP boat of India that employ up to 40 crewmembers on board a single fishing trip, and further to shore-seines of Sri Lanka and India that would employ as many workers on shore to haul the net as a *pirogue* or a plywood boat would employ on board for purse-seine operations. Artisanal fishing thus includes *highly individualized* fishing operations like cast nets and handlines; *small-crew* operations like setting traps or pots in lagoons, estuaries, or nearshore waters, diving for sedentary species in reefs and lagoons, operating a regime of gillnets and long-lines; and the *labour-intensive* purse-seining and shore-based, beach-seining operations.

The terms “traditional”, “small-scale” or “artisanal” could, however, have distinct connotations in different techno-economic, political, cultural and social contexts. In Madagascar, for example, the definition of what constitutes traditional, artisanal or small-scale in an economic sense, is *fishing operation-specific*, although the definition of traditional fishing *per se* also has social overtones. This primarily applies to a small trawler sector of around 600 vessels fishing mainly for the local market. Whereas the term *artisanal* refers to motorized fishing for the domestic as well as for the international market, the term *traditional* refers to unmotorized, kinship-based fishing for subsistence or for the local market, undertaken by fishers who respect local taboos and customs.

In Fiji, the term *artisanal* is used to refer to fishing units harvesting for the domestic market; it is thus *market-specific*. In India, only the term *traditional* is legally recognized, but unlike Madagascar, it denotes traditional fishing craft. Traditional craft means a fishing craft already in use before the arrival of mechanized fishing vessels. They also include boat designs of foreign origin that were adopted during the colonial times. The definition is thus, *craft-specific*.

In Indonesia and Malaysia, the term *traditional* is used but, unlike in India, the term is used in a *gear-specific* sense. All fishing units, excluding trawling, are defined as *traditional* fishing units. In Peru, *artisanal* is the term in vogue, defined in *tonnage-specific* terms to indicate fishing vessels below 30GRT. According to *Federación de Integración y Unificación de Pescadores Artesanales del Perú* (FIUPAP) the organization of the artisanal fishers of Peru, about 85 per cent of fishing vessels in Peru are below 10GRT.

In Chile also the term *artisanal* is used to indicate vessels below 50 GRT and less than 15 m in length. In France, the term used is *artisanal*, but the definition is *length-specific*. All vessels up to 25 m in length are categorized as *artisanal* units. The term used to denote the equivalent is *inshore* fisheries in Canada, which refers to fishing vessels that are below 20 m in length. A major distinction between the North and South is that, irrespective of the size of the unit, trawling operations, in general, are not considered small-scale or *artisanal* in the South.

There is thus no elegant definition. The problem of defining traditional, artisanal and small-scale categories has been compounded of late because of new technical changes, *viz.*, motorization of hitherto unpowered vessels, the use of powered gear-hauling devices, ice boxes, synthetic webbing for fishing gear, and the adoption of modern miniaturized electronic aids for navigation and fish detection. We assume that the *artisanal* and *small-scale* fisheries, in general, refer to the smallest viable fishing units in a country or a province, with downward or lateral compatibility in fishing gear operation. It refers to a specific regime of fishing craft, gear—or both—in combination, and at the

bottom-end of the fishing power hierarchy in a particular fishery in a country or province An artisanal or small-scale fisher can be defined as one recognized to originate from a fishing caste, community, or a tribe and participating in an artisanal or small-scale fishery.

Artisanal and Small-scale Fisheries Have a Special Role in Developing Countries

Artisanal and small-scale fisheries are accorded special recognition by the 1995 FAO Code of Conduct for Responsible Fisheries, and is, in fact, the only fisheries sub-sector specially mentioned in the Code. Article 6.18 of the Code states: “Recognizing the important contributions of artisanal and small-scale fisheries to employment, income and food security, States should appropriately protect the rights of fishers and fishworkers, particularly those engaged in subsistence, small-scale and artisanal fisheries, to a secure and just livelihood, as well as preferential access, where appropriate, to traditional fishing grounds and resources in the waters under their national jurisdiction.”

The share of developing countries to world marine fish production in 1998 was 60 per cent. Of the top seven fish producing countries in the world, five are developing countries. Three of them—China, India and Indonesia— have a huge population of nearly one billion people living below the UNDP income poverty line of US\$1 a day (UNDP 1999). Artisanal, small-scale fisheries contributed to more than 25 per cent of the world catch, and accounted for 50 per cent of the fish used for direct human consumption. What is most significant about the contribution of small-scale fisheries to world fish production is that it has been achieved in spite of receiving very little subsidies from governments and insignificant development assistance from the international donor community.

According to an FAO estimate, there are about 36 million fishworkers in the world, of which 80 per cent are in Asia. Sixty per cent of the global population of fishworkers are in marine capture fisheries, 25 per cent in inland and marine aquaculture and the remaining in inland capture fisheries. The proportion of fishers to total population is highest in Vietnam and Indonesia—one in every 25 of the population is a fisher in Vietnam, and one in every 44, in Indonesia. Most of them are employed in artisanal, small-scale fisheries.

In absolute terms, China, India, Vietnam, Indonesia, Bangladesh and the Philippines have the largest number of fishers in the world. Chennai, the capital of Tamil Nadu State in India, alone has an active fishers population of 31,000. In contrast, Iceland and New Zealand put together, for example, account for less than 12,000 fishers, but their combined fish production at 2.6 million tonnes (1998 figures) equals the total marine fish production of India.

Small-scale Fisheries Have Created Jobs, Alleviated Poverty and Earned Foreign Exchange

According to the FAO, when employment in agriculture in developing countries grew by 35 per cent in the last 25 years, employment in fisheries doubled. Employment in fisheries in the OECD countries, however, suffered a one-third decline in the same period, with the exception of Iceland and Portugal. Small-scale fisheries, being an economic activity in the far-flung areas of many coastal countries, especially in areas where alternative sources of employment are scarce, seem to have played a crucial role in employment creation, income generation and poverty alleviation, arguably because of resilient coastal fisheries where people from other less-rewarding occupations, or from occupations that cannot guarantee a basic livelihood due to factors such as drought conditions on land, immigrate. Madagascar, Senegal, Peru, China and India provide examples for this kind of

migration. It has also been estimated by FAO that for every full-time fisher in the small-scale sub-sector, additional employment for about one to three persons is generated in the fisheries sector.

Since the small-scale sub-sector also targets fish for the international market, it contributes to foreign exchange earnings. The contribution of small-scale fisheries to foreign exchange revenue in many developing countries is significantly much higher than the contribution of small farmers or peasants in agriculture. Though commodity export prices of cocoa, rubber, palm oil, coffee and tea have been considerably depressed since the 1990s, that of fish exports have not. In several African, Caribbean and Pacific (ACP) countries, for example, fisheries exports, especially from the small-scale sub-sector, are now the major export earner ahead of tea, coffee, cocoa and groundnuts – e.g. Senegal Fisheries products are one of the few areas where ACP countries have seen their participation in world trade increase. Between 1976 and 1986, ACP fish exports to the EU rose from 36 MECU to 309 MECU, while, by 1996, the value of ACP fish exports exceeded 946 MECU. In the four years from 1992 to 1996, the ACP share of total EU fish imports rose from 16.4 per cent to 22.5 per cent. This contrasts with general ACP trade performance, which saw the ACP share of imports into the EU decline from 6.7 per cent to 3.4 per cent in 1994.

Conservation and Management Measures are of Paramount Importance

Development that meets the needs of the present without compromising the ability of future generations to meet their own needs...

-Brundtland Commission

In the absence of conservation and management measures, resources can be overfished, especially when there is demand from external markets that are prepared to pay prices higher than the domestic market. The market in rich countries is likely to pay even a higher price for fish that are responsibly produced. However, with effective conservation and management measures, the market incentive can be judiciously exploited to achieve goals of employment, income, foreign exchange and food security in several developing countries. Nordic countries, and countries like Australia and New Zealand—countries with small fisher populations— have already demonstrated that effective management is a good business proposition in conjunction with programmes to enhance the value of fish production through efficient post-harvest activities.

There are strong incentives for developing countries to adopt conservation and management measures because most of the fish that the rich countries would like to consume are increasingly produced by developing countries. This calls for a proactive engagement with fisheries conservation and management issues both by the State and the industry. To set national product and process standards to access lucrative markets in other countries would imply co-ordinated and time-bound action, especially the implementation of principles and standards for conservation of fisheries resources. This would involve acting upon international obligations under the 1982 United Nations Convention on the Law of the Sea (UNCLOS) as well as other non-binding legal instruments like the Agenda 21, the 1995 FAO Code of Conduct for Responsible Fisheries and other regional instruments of relevance to fisheries and coastal area management.

Although net earnings from fisheries exports for many developing countries are quite high, little significant investments are made in conservation and management by most developing countries. Although with a gross value of fisheries output at US\$ 5 billion in 1997-98 (at ex-vessel prices) and an export earning of over US\$ 1 billion, India spends insignificant amounts on activities that can be

treated as fisheries management. While Norway spent about 8 per cent of the total gross revenue of marine fish landings, Iceland, 3 per cent and Newfoundland, 20 per cent in 1999, Thailand had spent only 1.64 per cent, although its fishery is beset with overcapacity and overfishing problems. However, the Thai figure for 1991 was only 0.70 per cent. Such investments, which are essentially long-term in nature, should be seen as an investment in the future of the fishing industry and in building up the image of its products in the world market.

Pressure from Environmental Groups Wins Over Affluent Consumers

Without effective conservation and management measures, it may be difficult to gain consumer acceptance in the US and European markets in future, since environmental groups have begun to successfully persuade consumers to take responsibility for the fish they consume. As resources come under increasing pressure from market forces and poor management, and with consumers wanting to have a greater say in how fish should be produced, the market for ecolabelled fish in future is bound to expand from its current sliver. Those countries in the forefront with better conservation and management regimes are bound to benefit from better marketing opportunities. Consumers of fish and fish products in rich countries are likely to express a greater desire to consume fish that are produced under better conservation and management regimes. The origin of ecolabelling schemes like the Marine Stewardship Council, for example, is based on such expectations.

The Marine Stewardship Council is a Controversial Initiative

The market does not distinguish an ecologically sustainable scale of matter-energy throughput from an unsustainable scale, just as it does not distinguish between ethically just and unjust distributions of income. Sustainability, like justice, is a value not achievable by purely individualistic market processes.

-Herman Daly

The Marine Stewardship Council (MSC), launched in early 1996, was set up mainly to design and implement market-driven incentives for sustainable fisheries, which translates into responsible, environmentally appropriate, socially beneficial and economically viable fisheries practices that maintain the biodiversity, productivity and ecological processes of the marine environment. The Principles and Criteria (P&C) developed through an international consultation process set the standard. The P&C described indicators against which a fishery was to be compared, to enable it to make a claim that the fish it sells to processors, retailers and consumers alike originated from a sustainable and well-managed source.

The multi-stage process of certification is set into motion at the request of a fishery. The onus is on the fishery to formally agree to comply with the MSC certification and to choose an MSC-accredited certifier after undergoing a Gap Analysis— geographic approach to the protection of biological diversity using Geographic Information System (GIS) technology—a proactive approach to protecting biodiversity, developed in the United States in the late 1980s for the terrestrial environment, and extended to the aquatic environment in the mid-1990s. Depending on the report of a pre-assessment visit from the certifier, the fishery would decide whether or not to proceed with certification. If the report were acceptable, the certifier would undertake a full assessment of the fishery to the MSC standard and decide whether or not to award the certification. The whole process could take about two years, if we take the example of the fisheries that are already certified.

Although the scope of MSC was marine fisheries activities up to, but not beyond, the point at which the fish is landed, the need to confirm to the consumer that fish from certified sources could be traced and held separate from the stage of production to the final retailer, requires that these certifying firms have also to do a 'chain-of-custody' audit. Products from certified fisheries are to be marked with an on-pack, "*Fish Forever*", logo to inform consumers that they come from sustainable, well-managed sources.

The MSC accreditation scheme was subsequently established in mid-1998 and the first seafood products certified by the MSC were launched in early March 2000. The first MSC-certified products were from the UK –Thames-Blackwater fishery for herring, employing drift-nets and with an annual production of 150 tonnes – and from Australia – the US\$ 200 million fishery for rock lobsters, caught in waters up to 60 km. depth using pots/traps. The combined employment in production, processing and marketing generated by both these fisheries would not cross a couple of thousands. The Alaskan salmon fishery (using trolls and nets) is the third one that has obtained MSC certification.

Very much on the agenda of the MSC is the promotion of exports of fish from well-managed fisheries in developing countries and assistance to ensure that such fisheries are responsibly managed. Several fisheries from developing countries have expressed an interest in MSC certification. They include: the Galapagos lobster and mixed fishery of Ecuador; the Ceara lobster fishery of Brazil; the artisanal hake fishery of Chile; the PhaNga mixed fishery of Thailand; and the Sulu Sea blue crab fishery of the Philippines. The Ecuadorian Government has publicly endorsed MSC. Sainsbury's Supermarkets Ltd., which has an annual turnover of over US\$300 million in fish and fish products alone, is now working with the suppliers of tuna in the Maldives with a view to achieving MSC certification. Sainsbury's already sells MSC-certified Thames herring and rock lobster.

Several concerns about the implications of the MSC certification process for the artisanal and small-scale fisheries in developing countries have been expressed and some of them were discussed in *Fish Stakes* (ICSF 1998). The main concern of ICSF is about "the practicability of a private accreditation programme such as the MSC, claiming to promote sustainable fishing, based on universal standards that are developed without due consultation with fishworker organizations, and that do not take into consideration the diversity of fisheries in the developing countries". Other concerns include: the issue of market access; the autonomy of fishers in the small-scale artisanal sector; the certification and chain of custody costs; and in cases where the MSC standards are practicable, the costs associated with adjusting fisheries to make them comply with these standards.

The MSC Process Has Ignored the Role and Opinion of Artisanal Fishworkers

Although the P&C claim to be a product of an 18-month worldwide consultation process, there was no consultation whatsoever in regions with the largest number of fishworkers and with the largest production of food fish in the world. There were none, for instance, in important fish producing and exporting countries such as China, India, Indonesia, the Philippines and Senegal. In all the consultations organized by MSC, the participation of fishworkers, without exception, was poor. Moreover, the list of signatories and supporters of MSC mainly includes wholesalers, retailers, environmental groups and consultancy companies; there are no fishworker organizations from any developing country.

Unilever has already made it known publicly that only fish carrying MSC logo will be sold through its outlets by the year 2005. According to the MSC Fisheries Certification Process, although it is the fishery that contacts the MSC for certification and not vice versa, the autonomy could still be threatened if wholesalers and retailers in the markets of developed countries insist on an MSC logo.

MSC May Well Become a Non-tariff Trade Barrier to Fish Exports from the South

Very few developing countries have worthwhile fisheries management programmes. Even if a developing country fishery would like to seek MSC certification, it would, therefore, be almost impossible to show, as required by the P&C, that the fishery under consideration is subject to an effective management system. Thus, the way the MSC is designed, it could cause problems of access to the markets for ecolabelled fish in Europe and the US—the largest markets for fish and fish products, after Japan—for the fishery products originating from most developing countries. Products from fisheries such as the hake fisheries of Namibia or the tuna fisheries of Maldives, however, could benefit since these come under an effective management system. But these are exceptions.

Even if the fisheries of developing countries are potentially certifiable, they could be unable to defend a claim that they maintain the integrity of the ecosystem, if they lack the financial resources to undertake the necessary study and documentation to establish this claim. The current certification process appears to be elaborate and expensive. Increasing costs and problems with market access could also arise from the requirements for ‘chain-of-custody’ audit. The P&C visualize the MSC certification programme also working in conjunction with other complementary certification programmes such as the ISO 14000, which will further enhance the costs. These programmes are expected to evaluate, for instance, the environmental and food safety standards of post-harvest facilities that handle fish originating from the MSC-certified fisheries. The costs considerations are further worsened because there is no clear signal from the market as yet that the price for ecolabelled fish could more than offset the costs of certification.

Are Seafood Companies and Traders Really Concerned About Sustainable Fishing?

It is moot whether the seafood firms that have endorsed the MSC are, in fact, concerned about sustainable fishing. They seem to be interested in the MSC logo mainly to improve their own market access and public image. Speaking at the Asian International Seafood Show, Hong Kong, in May 1999, David Carter, General Manager of Kailis and France Group, Australia, which has strong interests in the rock lobster fishery, gave three reasons for supporting the MSC initiative. These were: (1) a reduction in tariffs on Australian products entering the EU; (2) the potential to increase market share; and (3) an opportunity to improve the general public’s perception about the fishing industry. He further said the fishing industry had only two choices: “to embrace and be the engineers of change or to be squashed like a bug on the windshield of rising public concern” (see *Advisory Board Newsletter* Volume 1, Issue 1, May 1999, published by the MSC). Firms such as Unilever and Sainsbury’s also have interests in other businesses. Associating with high-profile environment campaigns could certainly provide a better image for marketing highly profitable, non-fishery, not-so-green products.

Artisanal Fishers May Well Suffer for Fishing Responsibly!

Lastly, many artisanal fishers would not be in a position to benefit from an MSC certification programme since, in most instances, using responsible fishing methods, they often compete for the same resource with large-scale fishing units that use non-selective and environmentally destructive fishing methods and practices. Since, under the MSC scheme, the unit of certification is a fishery in its entirety, there is no scope to reward the responsible fishing methods of the artisanal sector, and to reprimand the destructive fishing activity of the large-scale sector, if both co-exist in the same fishery. In such fisheries, unless there is co-operation between the artisanal and the large-scale fisheries, there is no way of obtaining MSC certification. In this sense, several of the artisanal fisheries that have expressed interest in MSC could very well be proved wrong in assuming that they could benefit from the MSC scheme, unless they are the exclusive harvesters of the resources or can strike an agreement with their large-scale competitors.

The Future of Ecolabels and “Fair Trade” in Fish is Hazy

It is still unclear, or too early to say, how the market will respond to either ecolabelled or “fairly traded” fish, although it is very likely that the market will accept them in the future. In the light of growing interest in linking environment and labour standards to international trade, we could view these developments as either an opportunity or a bottleneck. Environmental and labour standards could complement the standards for food safety, which are strictly adhered to in the US, EU and Japan. (In fact, the greatest denial of market access for fish and fish products from developing countries occurs under the mantle of food safety norms.)

Environment and labour standards and those for food safety could complete the triangle of external concerns about fish production and consumption. One can actually conceive of a situation where a fish product imported from a developing country and sold in an EU supermarket, for instance, may carry three logos—one for food safety, one for its origin from a sustainable fishery, and one for being exported by an association of fishworkers that complies with the core human rights conventions of the ILO!

But fisheries in developing countries could still benefit from these developments. Fishers using environmentally selective fishing methods and practices and those belonging to genuine fishworker co-operatives or associations could hope to benefit. While making all efforts to profit from such developments, fishworker organizations and national governments should exercise sufficient caution to prevent such standards from acting as an external barrier to trade. National or provincial fisheries authorities, together with fishworker organizations and the scientific community, could develop sustainability criteria and a management mechanism that are realistic and practical. These should then be effectively implemented.

Well-managed and well-organized fisheries are becoming important marketing opportunities in international trade. Governments, fishworker organizations and other concerned groups should proactively interact in these developments. Unlike many of the other exports from developing countries, fish is not a commodity easily substitutable with fish from the waters of developed countries. This realization, coupled with a proactive engagement with the concerns of consumers, could very well promise a better future for both fish and fishworkers.

Food Safety May Be Injurious to the Economic Health of Artisanal Fishers

From the point of view of market access, more than environment-related issues, the biggest challenge faced by developing countries, especially in the US and European markets, is mainly on account of food safety. A recent estimate of the Centers for Disease Control and Prevention (CDC) of the United States claims that 76 million cases of gastrointestinal illnesses in the United States in 1999 are food-borne, which resulted in 5,000 deaths. Since the early 1980s, 'a food safety paradox' has been observed— a significant increase in the number of diseases linked to food in developed countries, in spite of a significant share of food being produced under stringent hygienic conditions. Although end product sampling was increased to tackle this problem, it was not successful—and considered inadequate— in reversing this phenomenon. The Hazard Analysis and Critical Control Point (HACCP) system was introduced in this context to “address all the relevant hazards in food production” at the level of production, processing and distribution. It had also proved its efficiency in controlling the hazard posed by a common toxinogenic bacterium, in low-acid canned foods. In the HACCP system, each substance, microorganism or condition of food that can cause disease is called a “hazard”.

The WTO Agreement on the Application of Sanitary and Phytosanitary Measures

According to the FAO, fish “can be contaminated from the moment of capture until it is eaten. Contamination may occur because pathogenic micro-organisms form part of the normal flora of the fish. In other cases, toxic substances are introduced through cross-contamination, recontamination or faulty handling and processing”. Canada, the European Union, and the United States introduced regulations based on HACCP system in the 1990s. In 1997, the HACCP system was incorporated into the WHO/FAO Codex Alimentarius and thus HACCP system became the basic reference for international trade disputes under the WTO Agreement on the Application of Sanitary and Phytosanitary Measures.

Many countries have set up processing and inspection methodologies that satisfy HACCP requirements over the last decade. In mid-1999, there were 50 countries complying with the European Commission’s HACCP-based regulations. Of these, 37 were developing countries. But, as FAO points out, “not all developing countries were able to make the necessary initial investments. Sometimes credit for this purpose was scarce or non-existent and, as a result, some countries suffered a drastic reduction in the number of establishments authorized to export to EU markets. Cape Verde and Guinea-Bissau became extreme examples of this in mid-2000 when the EC banned all imports of fish from these countries.”

Although HACCP system is believed to be an improvement on traditional fish inspection and its application is expected to lead to a reduction in food-borne diseases, so far there is no documentary evidence to prove this point. In a 1999 CDC study quoted by FAO, it is stated that there is no indication of food-borne diseases “getting better or worse” as a result of following HACCP-based regulations.

HACCP is Seen As Another Non-tariff Barrier Imposed by the Developed World

Only a few developing countries have made HACCP system obligatory in their domestic markets. It has been mainly seen as a non-tariff barrier to trade put up by developed countries. Developing countries comply with it only to the extent they can export their products to the developed country markets. However, as FAO points out, “developing countries that extend the HACCP system to their internal market should expect to reap public health benefits”, because to apply HACCP, it is

necessary to ensure basic hygiene for all of the activities related to fish production. In several countries in Asia, Africa and Latin America that suffer from water-borne and food-borne diseases, applying a HACCP system can contribute to improve the quality of life of the poor.

A compartmentalized approach to standards—higher standards for the export market and lower ones for the domestic one— although sometimes sensible in the short run, can be counterproductive in the long run, since it will be difficult to maintain such distinctions in a convincing manner. Developing countries should wholeheartedly build up standards and implement measures that can contribute to improve the status of exploited fish stocks as well as the quality of life of fishworkers and consumers. Upgrading national standards to levels that are compatible with international ones, which they themselves are party to in their development, can certainly put developing countries in a better position to isolate protectionist tendencies in seafood export markets

Only an Ecosystem-based Approach to Fisheries Management Will Work

Sustainable development is the management and conservation of the natural resource base, and the orientation of technological and institutional change in such a manner as to ensure the attainment and continued satisfaction of human needs for present and future generations. Such development conserves land, water, plant and genetic resources, is environmentally non-degrading, technologically appropriate, economically viable and socially acceptable.

--Food and Agriculture Organization of the United Nations

Unlike the single-species model in fisheries management, which is by far the most prominent model in most parts of the world, an ecosystem-based approach to fishery management could be an effective tool in developing countries since it may take into account the complexity of the marine and coastal ecosystems, an attribute already factored in a limited way into the decision-making processes of several traditional, small-scale fishing communities. A multitude of species, however, could complicate adopting such an approach to fisheries in the tropical belt.

According to the FAO FishBase, in India, for example, about 263 out of the 1,000 marine and brackish water fishes, identified so far, are commercially significant, as against just 25 out of 250 in Norway, and 21 out of 300 in Iceland. In Indonesia and the Philippines, countries with the greatest marine biodiversity in the world, the figures are 681 out of 2,511 and 616 out of 2,255, respectively. Each of these fish will have several stocks and the total number of stocks could run into thousands. Very little is known about the impact of fishing on these stocks.

There Are Many Challenges to Managing Small-scale Fisheries in Developing Countries

The main challenge in applying an ecosystem approach to small-scale fisheries management is in negotiating the adverse impacts on the ecosystem arising from factors outside the control of the small-scale sub-sector. If we are talking about applying such an approach to small-scale fisheries, then we are confined to discussing input and output control measures, and institutional arrangements to regulate access to fishing grounds especially when they are overcrowded or are in a state of ecological stress. In multi-species, multi-gear and multi-cultural fisheries, especially in the small-scale sub-sector, what indeed would be the best locus of measures to manage fisheries would be a moot point. Quota management regimes are ruled out because, by using such measures, it would be impossible to manage with any reasonable degree of success the “mosquito” fleet

operating from a multitude of landing centres in many developing countries. Moreover, the associated problems of such regimes, particularly high-grading and concentration of ownership in the hands of a few, would only exacerbate social problems in labour-surplus, small-scale fisheries.

While discussing the need for fisheries management in small-scale fisheries, especially effort control and limited-entry measures, the role of conventional management measures is limited by poor institutional arrangements. The problem is further complicated by numerous landing centres, and too many fishing vessels as well as people in the fisheries. It would, therefore, be difficult, if not impossible, for governments to successfully regulate marine fishing activities, especially to introduce limited-entry regimes in small-scale fisheries without the active participation of fishing gear groups or fishworker organizations. There is, however, a lacuna of such organizations in many developing countries.

The State May Have to Focus More on Human Dimensions

Although, in industrialized countries, fisheries management programmes can directly focus on fishing capacity, fisheries resources and fish habitat-related issues, such an approach may be difficult in developing countries where the State, as a priority, may have to focus on the human dimension in the fisheries sector, especially the need for poverty alleviation and food security in coastal areas. The short-term goals of small-scale fisheries management under the aegis of the State cannot be exclusionary in nature, given the widespread poverty and unemployment in rural societies in many developing countries. A State that cannot provide alternative employment to fishers may also not find it easy to ask people to leave the fishery to alleviate overcrowding in fishing grounds. However, such exclusionary regimes can be designed and implemented by the small-scale fishing industry itself and legitimized by the State machinery.

We are yet to see effective fisheries management programmes in any labour-surplus, small-scale fisheries in developing countries that are successfully implemented by the State. Even in large-scale fisheries, for that matter, there is hardly any success story of fisheries management, especially from developing countries. Despite their large-scale fisheries, important fish-producing countries like China, Thailand, India and Indonesia still do not figure as countries with effective management programmes. Given the collapse of fisheries even in countries like Canada—which was believed to have an effective fisheries management system until the collapse of the Canadian Atlantic cod fisheries in the 1990s—the lack of political will, or confidence in the feasibility of fisheries management programmes, is understandable in many developing countries.

There is no straightforward, universal solution to many of the vexing problems of overfishing and overcapacity in small-scale fisheries, however, and this calls for a better understanding of the structure of fisheries, the motives of, and compulsions on fishers, and the interaction between various components of fisheries, especially between the large- and small-scale, and between different gear groups within the small-scale sub-sector.

Given all the failures—and indifference—of the past, new fisheries management initiatives should be based on a process of dialogue with the small-scale fishing industry, to arrive at long-term and short-term goals for management, taking into account social, economic, ecological, and other relevant aspects of labour-surplus fisheries in developing countries. Such initiatives can be taken by the State. One way to create room for such a dialogue would be to progressively redistribute fishing space to the small-scale fisheries sub-sector by phasing out large-scale, non-selective fishing units. Such a measure would also consolidate the recognition granted to small-scale fisheries by several governments since the 1990s and by the 1995 FAO Code of Conduct for Responsible Fisheries.

Simultaneously, there should be a serious effort initiated by the State in the long run for greater institution building—building up fishworker organizations, for example—that will help devolve principal fisheries management functions to the representative small-scale fishing industry organizations. A devolutionary process should aim at delegating authority—not just

decentralization—based on the subsidiarity principle, meaning, implementing management functions at the most effective level, starting from the bottom. In large countries like China, Brazil, India and Indonesia, where it is almost impossible to have a centralized—or a provincial level—effective fisheries management programme, such an approach seems to suggest better sense. These institutions, however, should be designed in such a manner that they become true representative bodies, that they do not become hegemonic or inequitable, or end up just as mere conduits for State patronage.

There is Need to Build On Community-based Fisheries Management

In developing countries, there is a greater need to look into the best institutional structures that are ideal for undertaking fisheries management functions. Some lessons may be drawn from traditional community-based fisheries management initiatives involving fishing communities, especially to regulate access to fisheries and to limit fishing capacity. These tend to be more localized initiatives among homogenous gear groups, and often have a conflicting relationship with other gear types. They are forms of rights-based fisheries, often based on rotational access to fisheries resources, but their effectiveness is more confined to stationary or beach-based gear or to sedentary species, than to mobile gear or species.

There are already several examples of such traditional arrangements in developing countries. The most salient aspect of these arrangements is that they have clearly defined rules of exclusion based on allegiance to a caste, community or a group. These arrangements, however, most often emphasize aspects of allocation, and are mainly designed to mitigate conflicts within their membership over access to marine fishing space—to preserve “the social order, not the balance of nature”, as Cordell puts it. The fishing capacity of the members, however, could exceed the regenerative capacity of the resource and can contribute to overfishing pressures, especially in the context of new technical changes in fisheries.

In Pulicat Lake, India, for example, there is the *padu* system, a system of rotational access to shrimp fishing grounds, but it does not mitigate pressure on shrimp resources because different groups of members, in a rotational fashion, are incessantly harvesting the resources. Similarly, in several estuarine fisheries in Asia, although several stake net groups practice rotational access, the mesh size is below the legal limit and it often contributes to overfishing of juveniles of diadromous species. We also notice that traditional arrangements to regulate access are challenged under conditions of greater market demand, when non-member gear groups in coastal fishing villages refuse to recognize the legitimacy of these arrangements, and often do so with the support of the government

The issue of legitimacy is further exacerbated by the conflicts between exclusionary traditional arrangements and the non-exclusionary formal arrangements under the auspices of the State. This can be effectively tackled if the governments throw their weight behind traditional systems. In exchange for lending formal recognition, the governments can insist that these arrangements should adopt and implement effective conservation measures.

A “Crossword” Approach May Work In Small-scale Fisheries Management

Conservation of fisheries resources, protection of fish habitats, and allocation to fishers are the three most important considerations in fisheries management. The vantage point to start from is the gear

group because, without its cooperation, it would not be possible to adopt effective conservation measures and to protect fish habitats from fishery-related stress. It is thus the principal link in fisheries management, especially in small-scale fisheries in developing countries.

Initiating fisheries management measures in small-scale fisheries in developing countries could be through a “crossword” approach, i.e., filling up management niches that are relatively easy at first, and then moving on to more difficult ones with the aid of early breakthroughs or solutions.

Stationary and beach-based gear groups, gear groups fishing around artificial reefs, and gear groups targeting sedentary stocks are arguably better candidates to collaborate in a fisheries management programme. The most difficult ones could be the migrant gear groups, who may have a vested interest in maintaining an open-access regime, like the long-line fishers of Senegal.

Formal and traditional fisheries arrangements need to combine, to give rise to effective fisheries management policies and programmes. Simultaneously, measures should be drawn up to regulate large-scale fishing operations, including a proscription of fishing gear and fishing operations that are destructive or socially inappropriate.

International Cooperation Is Needed to Manage Small-scale Fisheries

As a global solution to the national, provincial, or local problems of overfishing and overcapacity, there are three possibilities that should be considered. First, the industrialized countries should not transfer their excess fishing capacity to developing countries even as an article of aid. What is in fact required is weeding out of the excess capacity problem—Northern countries should not be building up excess capacity in the first place. Subsidies are still extended for fleet expansion, for example, in several EC countries and this practice should be strongly discouraged.

Second, for small-scale fisheries that are overcrowded as a result of demographic pressure in developing countries, industrialized nations may contribute to alleviating such pressure by facilitating temporary migration of surplus labour into their domestic or distant-water fisheries, particularly into fisheries that are characterized by labour shortage. The substitution of labour with capital in many developed country fisheries, *inter alia*, is believed to be a function of growing labour shortage. The average age of a Japanese and Korean fisherman, for example, is over 60 and that of a Canadian fisherman in the Maritimes is around 47.

Instead of substituting labour with capital, fisheries at low levels of technical intensity can be maintained, even in the event of chronic labour shortage in the North, if well-trained migrant workers from developing countries are recruited. Threats to immigration can be addressed by carefully designing time slots for transient accommodation of labour. Already several OECD countries are employing migrant fishworkers from developing countries in their fisheries because of labour shortage. This is especially noticeable in Spain, France and Italy. There are several examples of employment arrangements between the North and the South, especially in relation to the employment of computer and medical professionals from countries like India in the US and Europe. Needless to say, this will not be a solution to the problems arising from demographic pressure, but it would certainly be seen as a positive gesture from the North to the South.

Third, for the management of overexploited fisheries in developing countries there is need to set up a well-designed, time-bound, international fisheries management assistance fund in exchange for a

commitment to manage fisheries in a consultative and transparent manner, within the framework of an ecosystem approach. However, the governments in developing countries should also consider investing in fisheries management from existing revenue sources. Although net earnings from fisheries exports for many developing countries are quite high, little significant investments are made in conservation and management by most developing countries. With a gross value of fisheries output at US\$ 5 billion in 1997-98 (at ex-vessel prices) and an export earning of over US\$ 1 billion, India, for example, spends insignificant amounts on activities that can be treated as fisheries management. In 1999, when Norway spent about 8 per cent of the total gross revenue of marine fish landings on fisheries management, Iceland 3 per cent and Newfoundland 20 per cent, Thailand had spent only 1.64 per cent, although its fisheries have been beset with overcapacity and overfishing problems for some time. The mindset is yet to change from considering fisheries as an extractive industry, to an industry based on renewable natural resources.

An Ecosystem-based Approach is a Holistic One

An ecosystem-based approach is a holistic approach within a broader time frame. Such an approach to fisheries conservation, management and development can make it possible to look at all aspects of fisheries, including land- and sea-based, as well as known and unknown factors. It can enable the sub-sector to address issues of immediate and long-term concern, especially to prevent the impact of destructive fishing practices on fish stocks and fish habitats, to prevent the impact of land-based sources of pollution and coastal degradation, to rebuild depleted fish stocks and to restore marine habitats. It can facilitate building up, and strengthening, traditional knowledge systems in artisanal and small-scale fishing communities.

An ecosystem approach is of greatest significance to small-scale fisheries because it can broaden the scope of fisheries management. It can help bring about a greater control over destructive fishing operations that employ non-selective fishing gear like bottom trawling, especially in minimizing the cascade effect of such fishing operations on fish stocks, fish habitats and on the livelihood of fishing communities. Such controls could even include a phasing out of destructive forms of fishing operations. A potential strategy for governments could be to first phase out destructive forms of large-scale, industrial fishing operations, in exchange for a commitment from small-scale fishers to stop destructive fishing operations such as dynamite and cyanide fishing, and the use of fine-meshed nets.

There is need to broaden the artisanal/small-scale knowledge-base to encompass ecological parameters hitherto not sufficiently understood or not taken into account, e.g., the greater impact of natural factors, the broader picture of prey-predator relationship, the larger role of fish habitats, and factors that contribute to unprecedented habitat degradation like pollution. There should, however, be a sense of “historical continuity”, in an ecosystem-based approach, an attempt to build up on what already exists, especially to transmute the past traditions with new scientific insights to meaningfully address the needs of the present, or the contemporary systems of marine resource use.

Further, the development and application of an ecosystem-based approach to fisheries management in many developing countries should be made meaningful by building up strong fishworker organizations and by devolving management functions to them. This would help to address the problem of ‘limited reach’ of the State machinery to remote fishing centres in many coastal States.

Developing the building blocks of an ecosystem-based approach with social sensitivity is complex,

difficult and expensive and require a “global partnership for sustainable development”, as quoted in the epigraph of this paper. It should be based on a crossword approach, which implies a realistic time frame to implement various components of an ecosystem-based fisheries management programme in a progressive manner, i.e., using available knowledge to solve bits of the puzzle, while simultaneously expanding the knowledge-base to fully address the locus of problems at the macro level.

Women Maintain the Social, Cultural and Economic Fabric of the Fishing Community

Women of fishing communities play vital roles both within the fishery and the community, nature of the work of women differs by country, culture and region and between rural and urban areas. Women, whether of the North or South, can be seen playing the following kinds of roles:

As workers within the fisheries (paid and unpaid):

Women may work in fish marketing, in the preparation of bait, making and repairing nets, collecting crabs and shellfish, gathering and cultivating seaweed and algae, in smoking, salting and drying fish, and, though in rare cases, actual fishing.

Unfortunately, women’s role in fisheries is often ignored or brushed aside as mere “liaison work” that many wives of fishermen undertake. In several areas, women take on work on behalf of their fishermen husbands, such as dealing with financial institutions for credit for fisheries operations and for repayment, dealing with the governmental fisheries agencies, and so on. These roles are rarely recognized, let alone paid for.

As workers in processing plants:

Women are very active in the seafood processing sector, as part-time or full-time workers in processing plants.

As workers within the family and community:

Women, as everywhere else, are almost entirely responsible for the care and nurture of the family. Where the men stay away fishing for long periods, women run the household in the absence of their husbands. They are important actors in the fishing community and are crucial in maintaining social networks and the culture of the community.

As workers outside the fisheries:

Often, women of coastal fishing communities take on activities outside the fishery, that give them some form of stable monetary income, since the income from the fishery is inherently unstable and unpredictable. Women may start some work that generates income, such as running a small shop or a restaurant, either individually, or as part of groups.

As members of fishworker movements:

Where women have organized, they have been active in political struggles, as for example, against Individual Transferable Quotas (ITQs) in Chile, against indiscriminate tourism development in Senegal, against joint venture arrangements in India, etc. As part of a local church group, women of the coastal community of Redondo, in Ceara, Brazil, were active in initiating and supporting the movement against predatory fishing of lobster resources. The issue of the destructive impact of trawling in the State of Kerala, India, has frequently been raised by women fish vendors too, since they have been directly affected by the falling market prices as a result of large trawler catches. The

fishermen's wives' organizations in France, under the banner of FIFEL, are actively participating in the events leading up to the review of the Common Fisheries Policy (CFP) in 2002. They are lobbying against privatization of the rights to the fishery, and are demanding a role for fishermen and their wives in elaborating fisheries policy. In all these cases, the participation of women has helped strengthen the movements and broaden their agenda.

Obviously, any understanding of the fishery and of coastal fishing communities must take into account the roles and work of the women, alongside the fishermen and children of these communities. Being part of the sector in important ways, women are not only directly influenced by the kind of technology and management practices adhered to at sea, they also influence what happens within the fisheries.

A Feminist Perspective Questions the Dominant Discourse on Development and Fisheries Management

While the nature of women's work within the fisheries differs, the common factor is that it is rarely seen as "productive". It has low social value and is normally seen as an extension of the "domestic" space. Little value is attached to the domestic and community tasks performed by women. It is important that we recognize the value of what is largely invisible--including nature and its resources--but which we all know has intrinsic worth.

There needs to be a central focus on the concept of "production". This needs to be understood to refer to both the production of commodities *and* the production of life, generally called "reproduction". In mainstream discourse, the production of life is considered something "natural" and is relegated to the private sphere and, therefore, is considered to have no real cost. It remains invisible. Bringing this vital aspect back into the reckoning will call for a recognition and valuation of the labour that goes towards the creation and sustenance of life, a large part of which is performed by women. This would also call for an appropriate valuation of, and respect towards, nature and its resources.

A feminist perspective would then question mainstream thinking on what is valuable and what is not, and raise vital questions such as: Is the value of women's work less because it is not reflected in economic data and is not valued by mainstream society and discourse? Is the value of the services provided by nature less because it is not "counted" in mainstream economic analysis? Is the value of artisanal fisheries any lesser because its contribution is underrated?

By restoring the value, by bringing into the matrix the "invisibles", development priorities will be reshaped. There will be a rethink on issues such as the use of technologies, which may bring in higher incomes for a few in the short run, but which affect the quality of life of communities and the sustainability of resources, in the long run.

Restoring the value to certain types of work and roles, hitherto undervalued and taken for granted, should also lead to a redistribution and sharing of these roles, and a reshaping of gender relations. That would then make it possible to move towards a vision of healthier and more viable fishing communities and fisheries that are sustainable.

But this will also mean questioning the dominant discourse and those who set the terms for this discourse, as well as redefining what is valuable. Redefining what is valuable will also mean

redefining the power relations that exist between the rich and poor, between men and women, between races and nationalities.

A feminist perspective will, therefore, raise vital questions on the current development paradigm, on mainstream thinking and on technology, and attempt to make visible the links between these issues and the issue of women's marginalization in society, in general, and in fisheries, in particular.

Thus, while it is important to work towards valorizing the work and roles of women in fishing communities and in increasing their representation and role in decision-making bodies and processes, this must be within the context of strengthening the capacity of fishing communities and fishworker organizations to counter adverse forms of development and to work towards a sustainable, equitable and gender-just fisheries.

For development to be life- and livelihood-centered, the relations between men, women and nature need to be equitable and sustainable. Production should ensure food and basic needs for all with equitable access to resources, and social institutions should ensure the equal participation of men and women, so that the gap between the private sphere (the present family arena) and the public sphere is significantly minimized. Nurture or unpaid labour should be undertaken by both men and women, and natural resources should be seen in their living contexts of ecosystems and not merely as resources for extraction. Such a development perspective would be truly gender-sensitive.

Artisanal Fishworkers Appear to be Perched on the Edge

At the beginning of the 21st century, communities in the South that depend on fishing and fish resources face an uncertain and increasingly challenging situation. Overfishing, competition to access to resources, trade barriers, food security, privatization of fish resources, globalization, gender inequity --- the issues read like a veritable litany of woes. Yet, they can neither be wished away nor left unattended. Fishworkers around the world need to be heard, and artisanal fishworkers perhaps need to be listened to more carefully.

Never have these words appeared more appropriate:

Humanity stands at a defining moment in history. We are confronted with a perpetuation of disparities between and within nations, a worsening of poverty, hunger, ill health and illiteracy, and the continuing deterioration of the ecosystems on which we depend for our well-being. However, integration of environment and development concerns and greater attention to them will lead to the fulfilment of basic needs, improved living standards for all, better protected and managed ecosystems and a safer, more prosperous future. No nation can achieve this on its own; but together we can - in a global partnership for sustainable development.

---Para 1.1, Preamble, Chapter 1, Agenda 21: Programme of Action for Sustainable Development

The time for a global partnership is long overdue. The time to act is now.

RECOMENDACIONES SURGIDAS DE LA HABANA

Treinta personas, representantes de comunidades y organizaciones de pescadores provenientes de África, Europa y América Latina, así como también del Ministerio Cubano de Pesca, se reunieron en La Habana del 31 de agosto al 2 de septiembre. Este encuentro sobre “Pesca y soberanía alimentaria” constituyó un espacio para el intercambio y la reflexión entre pescadores artesanales y una etapa en la preparación de su participación al Foro Mundial sobre la Soberanía Alimentaria, que reunió 400 personas en La Habana, del 3 al 7 de septiembre 2001. En este primer encuentro, los pescadores tuvieron la oportunidad de presentar y debatir propuestas sobre los desafíos que plantea la pesca en términos de soberanía alimentaria, compartir y hacer una puesta en común de sus experiencias y facilitar el diálogo y la elaboración de acciones y de estrategias comunes entre el mundo de la pesca y los otros actores sociales que luego participarían en el Foro Mundial sobre la Soberanía Alimentaria. La declaración del encuentro “Pesca y Soberanía Alimentaria” se incluye más abajo en este texto.

La alianza con los campesinos :

Una etapa para invertir la tendencia a la marginalización de la pesca artesanal

A principios de septiembre de 2001, Cuba constituyó una etapa importante en lo que respecta al encuentro entre campesinos y pescadores. Durante tres días, alrededor de treinta personas, provenientes de organizaciones de pescadores y de ONGs del sector de la pesca en África, Europa, América del Norte y del Sur, se reunieron para reflexionar sobre los grandes desafíos que enfrenta la pesca artesanal en el siglo XXI, y para formular propuestas a nivel internacional. La iniciativa de este encuentro estuvo a cargo de un grupo de personas implicadas en este sector, que consideraban importante propiciar la creación de un tiempo y un espacio para el intercambio y la elaboración de propuestas. Cabe recordar que en el sector de la pesca se crearon dos organizaciones mundiales de pescadores en octubre de 2000 en Loctudy (Francia), cuando se esperaba que surgiera un solo Foro (*ficha 1: La historia del Foro Mundial*)... La división se generó hacia el final del encuentro, en el momento mismo en que los pescadores se preparaban ya para celebrar la creación de una gran organización mundial de pescadores y trabajadores de la pesca, y dejó hondas heridas en los ánimos y los corazones. En consecuencia, no resultaba tan sencillo iniciar este proceso de intercambios y de encuentro, organizado por unas doce organizaciones de la sociedad civil² con ocasión del Foro Mundial sobre la Soberanía Alimentaria. Uno de los motivos que impulsaron la movilización fue el de integrar la cuestión de la pesca dentro del tema más amplio de la alimentación.

El encuentro “Pesca artesanal y soberanía alimentaria”, que asociaba a pescadores y a miembros de organizaciones de apoyo a los pescadores artesanales, dio lugar a un intercambio muy abierto sobre los desafíos actuales y futuros de la pesca artesanal. La Declaración de La Habana, que se redactó y aprobó en dicha ocasión, constituye una importante contribución ciudadana para la defensa y la promoción de una pesca sustentable a nivel mundial. Dicha declaración hace hincapié sobre el papel y el lugar que deberían ocupar las organizaciones de pescadores y trabajadores del mar y representa, ante todo, la expresión de un grupo de ciudadanos pescadores y de la sociedad civil que defienden

² En particular : ANAP : Asociación Nacional de Agricultores Pequeños de Cuba; IBASE : Instituto Brasileño de Analisis Sociales y Económicos ; APM Africa : Agricultura Campesina, Sociedades y Mundialización ; CERAI : Centro de Estudios Rurales y Agricultura Internacional; APM Mundial ; Vía Campesina ; RIAD : Red Interamericana Agricultura y Democracia ;

una determinada concepción, más responsable, de la pesca, de las comunidades humanas y de la gestión de los mares y las aguas dulces.

En una segunda etapa, este grupo participó en el Foro Mundial sobre la Soberanía Alimentaria, que tuvo lugar en La Habana del 3 al 7 de septiembre. Uno de los grandes avances de dicho Foro fue la participación activa de los representantes de las organizaciones de pescadores y el lugar que ocupó la pesca dentro de las discusiones. A menudo la pesca es marginalizada o totalmente olvidada en los debates sobre la alimentación. Se habla mucho de la agricultura y de las organizaciones de campesinos, pero la pesca y la gestión de los mares y el agua dulce se dejan de lado. En La Habana esto no ocurrió y la presencia de unas treinta personas del sector de la pesca entre las 400 personas presentes se hizo incluso notar visiblemente. Por primera vez, las organizaciones de campesinos y las ONGs implicadas en el tema de la alimentación tomaron en cuenta a las organizaciones de pescadores y se aliaron a ellas. Se trata de un hecho histórico sin precedentes. **Pensar la alimentación, la nutrición, la gestión de los recursos naturales y la regulación de los mercados incluyendo la problemática de la pesca representa, para muchos actores, abrirse a una nueva concepción.**

DECLARACIÓN Y ACUERDOS DE LA HABANA ENCUENTRO INTERNACIONAL PESCA ARTESANAL Y SOBERANÍA ALIMENTARIA

La Habana, Cuba, 31 de agosto, 1 y 2 de septiembre de 2001

En el contexto del Foro Mundial Sobre Soberanía Alimentaria, se reunieron en la Habana, pescadores artesanales representantes de comunidades y organizaciones de pescadores provenientes de Africa, Europa, América Latina y del Ministerio de la Pesca de la República de Cuba y expresaron:

Los pescadores artesanales, guardianes del patrimonio pesquero del mundo se levantan para ratificar la dignidad de la lucha por un mundo responsable y solidario y proponen una alianza con los campesinos, con los pueblos originarios, con la sociedad civil, para ejercer la soberanía alimentaria de los pueblos, de todos los pueblos de la tierra;

Por eso:

Declaran y se comprometen a:

- Soberanía alimentaria

Ejercer soberanía alimentaria a nivel local y regional a través del mantenimiento de los recursos del mar para el futuro y promover el uso del pescado y los recursos pesqueros exclusivamente para el consumo humano.

- Acceso a los recursos pesqueros y establecimiento y protección de la zona de reserva

Las comunidades de pescadores artesanales y sus organizaciones no renunciarán a sus derechos sobre el libre acceso a los recursos pesqueros y exigirán el establecimiento y protección de zonas de reserva de uso exclusivo para la pesca artesanal.

- Derechos ancestrales o históricos sobre la zona costera y aguas interiores

Las organizaciones de pescadores artesanales exigen el reconocimiento de sus derechos territoriales en la zona costera y de aguas interiores y rechazan cualquier uso de estas zonas que atente contra la estabilidad territorial de las mismas.

- Cumplimiento de los compromisos internacionales

Las comunidades de pescadores artesanales y sus organizaciones, en cada uno de sus Estados trabajarán para la ratificación e inmediata implementación del Acuerdo de las Naciones Unidas sobre la Pesca de Alta Mar de 1995, así como la aplicación del capítulo 17 de la Agenda 21 de las Naciones Unidas de 1992, referida a la conservación de los mares y océanos y los derechos de las comunidades costeras y de la pesca artesanal. Rechazarán cualquier Acuerdo y / o Tratado sobre pesca industrial, cesión de derechos pesqueros a terceros Estados y operación de banderas de conveniencia pesquera en la zona económica exclusiva.

- Participación de la mujer en la pesca artesanal

Las organizaciones de pescadores artesanales reconocen e impulsarán la igualdad con las mujeres en todas las actividades de la pesca artesanal, así como el papel central que desempeñan en la transformación y comercialización de los productos, y en el sostenimiento de las comunidades de pescadores.

- Rechazo a la privatización de los recursos pesqueros

Las organizaciones de pescadores artesanales rechazan cualquier forma de privatización de los recursos pesqueros, de manera que sigan siendo patrimonio de las naciones y sean considerados además, patrimonio de la humanidad. Las comunidades proponen un modelo de administración pesquera ambiental y socialmente sustentable regulado por el Estado, con la participación directa de las organizaciones de pescadores y rechazan el establecimiento de patentes comerciales privadas sobre los recursos pesqueros.

- Acuicultura sostenible

Es posible una acuicultura y piscicultura sostenibles en el marco del aporte a la seguridad y soberanía alimentaria. Las comunidades de pescadores desarrollarán un modelo alternativo a la acuicultura intensiva de carácter industrial, que esté integrado a los sistemas tradicionales de producción y rechazan la introducción y producción de organismos genéticamente modificados.

- Alianzas con otros sectores de la sociedad civil

Las organizaciones de pescadores desarrollarán alianzas con otros sectores de la sociedad civil, como el sector campesino, comunidades indígenas y pueblos originarios, consumidores, ambientalistas, científicos y trabajadores para asegurar la soberanía alimentaria gracias al uso sostenible de la riqueza del patrimonio común del mar y la tierra.

- Investigación y pesca artesanal

La investigación pesquera frecuentemente está asociada al poder político y económico que desarrollan las corporaciones industriales y los gobiernos. Es necesario generar nuevas formas de relación entre ciencia, científicos y comunidades de pescadores, con especial énfasis en las ciencias sociales, de tal forma que el conocimiento de las comunidades de pescadores se valore y se considere la expresión cultural que les es propia, sirviendo de base a nuevas políticas públicas que incorporen la visión de desarrollo de las comunidades.

- Profesionalización

La profesionalización de los pescadores artesanales exige a los Estados su reconocimiento y la generación conjunta de políticas de educación y capacitación, que aseguren la valoración cultural, económica y social de la pesca artesanal.

- Campañas de difusión y denuncia

Las organizaciones de pescadores artesanales desarrollarán campañas nacionales e internacionales de denuncia de políticas públicas nacionales e internacionales que atenten contra las comunidades de pescadores y cuando la actividad industrial pesquera y acuícola ponga en riesgo la seguridad y soberanía alimentaria. Promoverán los productos artesanales como alimentos de primera calidad, la defensa del medio ambiente, la conservación de los recursos y la obtención de precios justos en un mercado local y regional transparente.

- Comercio y mercados

Las comunidades de pescadores artesanales denuncian y rechazan los mecanismos de subsidio para crear sobre capacidad pesquera a nivel mundial que lesiona los intereses de los pescadores artesanales distorsionando los mercados locales, regionales e internacionales. Exigen un cambio inmediato de las políticas de subsidios destinando fondos públicos a la atención de las necesidades de pescadores.

Rechazan las acciones de la OMC, del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional y de otros organismos, el comercio internacional no regulado y los ajustes estructurales de las economías

nacionales, que responden a los intereses de las grandes corporaciones internacionales y al libre movimiento del capital impidiendo, la soberanía de los pueblos y sus derechos a la alimentación.

- Pesca artesanal y agricultura

Los pescadores artesanales, los pequeños campesinos y comunidades indígenas y pueblos originarios son productores de alimentos y poseen una cultura propia. Frente a la pérdida de sus derechos, a la implantación de la globalización neoliberal, la inseguridad alimentaria y deterioro del medio ambiente, las organizaciones de pescadores artesanales, buscarán establecer estrategias y acciones a nivel local, nacional, regional e internacional para la plena vigencia de sus derechos.

ESTRATEGIAS Y EXPERIENCIAS SURGIDAS DE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE DEL FORO MUNDIAL DE PESCADORES Y TRABAJADORES DE LA PESCA

Este documento, realizado por el Colectivo ‘Pêche et Développement’, es la síntesis de las fichas de experiencias y estudios de caso elaborados en vista de la Asamblea constituyente del Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca que tuvo lugar en Loctudy (Francia) en octubre 2000.

La Asamblea General constitutiva del Foro Mundial de pescadores y trabajadores de la pesca realizada en Loctudy (Francia) en octubre de 2000 (*ficha 1: La historia del Foro Mundial*) acabó en la creación de dos organizaciones. Esto no representa sino un triste y doloroso traspie dentro del movimiento general que hace que la pesca artesanal y la pesca a pequeña escala aparezcan como el único camino a futuro para que exista una pesca responsable. La Asamblea de Loctudy permitió demostrar que hay un acuerdo de fondo en lo referente a muchas orientaciones y preocupaciones. Prueba de ello es la Carta que fue adoptada por unanimidad. Por otra parte, los debates preparatorios y las intervenciones permitieron profundizar sobre una cantidad de puntos fundamentales. La escisión impidió concluir la elaboración de un documento de orientación política, pero los grandes ejes fueron trazados.

1- La pesca a pequeña escala y la pesca artesanal constituyen la base de un modelo de pesca responsable.

Este principio apareció con fuerza por primera vez en Roma, en 1984, a través de la Conferencia paralela de pescadores y trabajadores de la pesca. En ese momento, dicha postura no era reconocida, ya que la pesca artesanal aparecía como una actividad del pasado, considerada exclusivamente como una manera de no perder el empleo, y no como un modelo para el futuro. A lo largo de la década del '90, las organizaciones internacionales (FAO, PNUD, etc.) fueron revisando progresivamente sus posturas y, en la actualidad, reconocen la viabilidad de la pesca artesanal en tanto base de una pesca responsable. Este reconocimiento abre un espacio para las organizaciones de pescadores artesanales. Sin embargo, en los hechos, la pesca artesanal debe enfrentarse al desarrollo del liberalismo, que en este ámbito se manifiesta mediante un movimiento de privatización de los recursos, particularmente con las CIT (Cuotas individuales transferibles) y la liberalización de los intercambios. Esta liberalización a ultranza avanza tanto en el Norte como en el Sur. En un país como Chile, por ejemplo, la implementación de las CIT genera grandes conflictos. En la India, la liberalización se manifiesta mediante el apoyo de los poderes públicos al desarrollo de un sector industrial totalmente orientado hacia la exportación. La ofensiva liberal hace peligrar la existencia de las comunidades de pescadores artesanales tradicionales que, en muchos casos, contaban con sus propios sistemas de regulación de la actividad.

Ficha 2 : 14 medidas para el desarrollo sostenible y justo de la pesca artesanal a la pesca a pequeña escala

Ficha 3 : Perspectiva global y nacional

Ficha 4 : Cuotas individuales transferibles / Privatización de la vida en el mar

2- Reforzar las organizaciones de pescadores.

En la actualidad, las estructuras comunitarias tradicionales de los pescadores se ven fuertemente desestabilizadas y, si no han desaparecido, no están en condiciones de responder solas a los nuevos desafíos planteados por la crisis de recursos, la apertura de los intercambios, las amenazas de privatización, etc. En muchos países (Chile, India, Senegal, Filipinas, Canadá, Islandia, etc.) se estructuraron progresivamente organizaciones nacionales, que permitieron que los pescadores artesanales defiendan sus opciones frente a las alternativas de desarrollo de los estados. Estas organizaciones, a menudo respaldadas por ONGs, también lograron hacer oír su voz en distintas instancias internacionales e influir en la elaboración de varios textos internacionales de referencia, como el Código de conducta para una pesca responsable, de la FAO. Pese a ello, su presencia es aún demasiado débil, o inexistente, en muchos países y dentro de varios organismos internacionales, como para contrarrestar el peso de las organizaciones de la pesca industrial, que están mejor estructuradas y disponen de medios más importantes.

Ficha 5 : La zona de reserva - Un espacio estratégico para el desarrollo de las comunidades de pescadores artesanales

3- Garantizar los derechos de los pescadores tradicionales y artesanales.

Tanto en tierra como en el mar, las comunidades de pescadores se ven sometidas a una creciente presión que hace peligrar tanto su acceso al litoral como a los recursos del mar. En Senegal, y en muchos países del Sur y del Norte, la presión del turismo tiende a privar a los pescadores y a sus familias de espacios indispensables para el desarrollo de sus actividades. Es necesario, por lo tanto, garantizar sus derechos territoriales sobre el litoral. Sobre todo en Asia, la presión de la acuicultura camaronera industrial se suma a la presión ejercida por el turismo. Frente a la amenaza de privatización del acceso a los recursos haliéuticos, resulta también indispensable garantizar jurídicamente los derechos de acceso y de uso colectivo. Estos derechos constituyen la base de una cogestión de los recursos y de los territorios marítimos entre las comunidades y el Estado.

Ficha 6 : Las zonas costeras del Sur, un punto clave para el desarrollo

Ficha 7 : Las mujeres de las comunidades de pescadores y el desarrollo del turismo: el caso de Senegal

4- Protección absoluta del medio ambiente litoral y marino.

Junto a la explotación forestal y la ganadería nómada, la pesca constituye la última actividad importante fundada únicamente sobre la productividad natural de los ecosistemas. Todo lo que atente contra esta productividad representa una amenaza para la supervivencia de las comunidades de pescadores. Los peligros provienen esencialmente de las contaminaciones de origen terrestre y de la destrucción de los entornos litorales (manglares, corales, zonas húmedas, etc.). Proviene también del mar, en forma de mareas negras. En todo el mundo, las organizaciones de pescadores se muestran muy activas en la denuncia de los atentados contra la integridad de los entornos litorales y marítimos. Las organizaciones de protección del medio ambiente a menudo pueden colaborar. Sin embargo, estas organizaciones a veces desarrollan enfoques demasiado estrechos sobre la protección del medio ambiente, centrando sus acciones sobre especies “mascotas” (focas, ballenas, delfines, etc.) y sin tomar en cuenta la protección de los ecosistemas en su totalidad. Ahora bien, si

se sobreprotege a una especie, esto puede generar desequilibrios nefastos para los ecosistemas mismos y para las actividades de pesca. El debate sobre las relaciones entre el Foro y Greenpeace puso en evidencia la complejidad de las relaciones entre organizaciones de pescadores y organizaciones de defensa del medio ambiente.

Ficha 8 : Las comunidades de las áreas costeras frente a las mareas negras

5- Contra la acuicultura industrial, promover la acuicultura tradicional

Todos los pescadores deben hacer frente al desarrollo de la acuicultura industrial, que crece rápidamente para satisfacer la demanda en aumento de los países del Norte, confrontados a los límites de los stocks naturales. La competencia se manifiesta en el acceso a los espacios terrestres y marítimos, pero también a los mercados. La acuicultura industrial contamina el espacio costero y litoral, consume una parte cada vez mayor de la harina de pescado y conlleva los mismos riesgos que la ganadería agrícola intensiva. Las organizaciones de pescadores artesanales condenan esta práctica y piden que se la prohíba o que se fije un marco estricto para su desarrollo. Por el contrario, la conchicultura tradicional (francesa o asiática, por ejemplo) o los criaderos de peces tradicionales valoran las potencialidades naturales de cada medio y representan una forma de acuicultura que preserva el medio ambiente y es adecuada para explotaciones familiares.

6- Contra el liberalismo salvaje, manejar los intercambios.

La liberalización de los intercambios que promueve la OMC involucra a todos los pescadores, al generar una explosión del comercio internacional de los productos del mar. Si bien algunos pescadores artesanales se ven beneficiados por el desarrollo de las exportaciones, la mayor parte de los beneficios no va para ellos, y el desarrollo de la exportación atenta a menudo contra los recursos y contra las disponibilidades alimentarias de la población costera. La liberalización también constituye una amenaza para el acceso de los pescadores a los recursos, dando prioridad de acceso a quienes disponen de capital (CIT, por ejemplo). Por último, el desarrollo de las exportaciones puede desestabilizar los mercados en detrimento de los pescadores artesanales de los países importadores. Algunos países, incluso, se desentienden de la evolución de su pesca al disponer de recursos importados a mejor precio. Existe, por lo tanto, un común acuerdo de todas las organizaciones para combatir la liberalización de los intercambios y desarrollar mecanismos que permitan controlar los intercambios internacionales y el acceso a los recursos.

Ficha 9 : La OMC (Organización Mundial del Comercio) y los problemas de la Pesca Artesanal

7- Reconocer e integrar a las mujeres en las organizaciones de pescadores.

Luego de un largo debate, el Foro mundial enunció firmemente su voluntad de implementar la paridad en sus instancias dirigentes. En efecto, si se desea tender hacia un enfoque comunitario del desarrollo de la pesca artesanal y a pequeña escala, hay que reconocer el papel esencial de la mujeres en la actividad. Dicho papel es obvio en los países del Sur, en donde las mujeres trabajan en las playas, pero también es real en los países del Norte en donde, aunque las mujeres hayan sido apartadas de su función tradicional (gestión, comercialización, etc.), el pescador no podría ejercer su actividad en el mar si la mujer no mantuviera la célula familiar. Sin ella, el pescador no puede ejercer

su actividad, y es por eso que hay que asociarla en las tomas de decisión y en la organización. El papel indispensable de las mujeres suele manifestarse claramente durante las crisis. Varias organizaciones se esforzaron por promover el papel de las mujeres, pero aún queda un largo camino por recorrer para lograr una paridad en los hechos.

Ficha 10 : La Paridad (equilibrio entre hombres y mujeres) en el Foro Mundial

8- Valorar los saberes y conocimientos prácticos de los pescadores artesanales y tradicionales.

El modelo de la pesca industrial se inscribe dentro de una lógica de carrera de inversiones, genera una sobrecapitalización y uniformiza las técnicas de pesca, tornándolas incapaces de adaptarse a la diversidad y variabilidad de los medios marinos. Por el contrario, la pesca artesanal tradicional se basa en una fina adaptación de los artefactos y las prácticas a la diversidad de los ecosistemas. Dichas prácticas pueden evolucionar y adaptarse, respetando los saberes y conocimientos prácticos tradicionales. Así, pues, los pescadores artesanales supieron por lo general adaptarse a la motorización, apoyándose en las cualidades funcionales de sus embarcaciones. Las comunidades de pescadores también implementaban sistemas de regulación de la pesca. Es necesario reconocer y valorar estos saberes tradicionales y basarse en ellos para proceder a las adaptaciones necesarias y poder manejarlas.

Ficha 11 : Las “Prud’homies”: ¿Por qué programar la muerte de organizaciones tradicionales que practican pescas responsables y sustentables?

9- Favorecer la alianza entre campesinos y pescadores.

Al invitar a representantes de Vía Campesina a su Asamblea general, el Foro mundial manifestó su voluntad de reforzar lazos con las organizaciones campesinas dentro del contexto de la globalización. Campesinos y pescadores pueden identificarse sobre varios puntos. El modelo de la pesca artesanal y a pequeña escala que defiende el Foro se parece al de la agricultura campesina. A menudo, los pescadores también son campesinos, en particular los millones de pescadores temporarios. Al igual que los campesinos, los pescadores contribuyen a la seguridad alimentaria, se ven confrontados a las mismas empresas multinacionales y a la degradación del medio ambiente. Ambos ejercen su actividad en un territorio que hay que manejar y preservar. Como los pescadores son a menudo minoritarios en sus países, es conveniente para ellos establecer alianzas con organizaciones que tengan preocupaciones cercanas a las suyas, con el objeto de reforzar así el peso de ambas partes.

Fiche 12 : Pescadores y campesinos, la misma lucha, en contra de la globalización

10- Buscar alianzas con los consumidores.

La mayor parte de la producción de la pesca pequeña es consumida en su lugar de origen o en las cercanías de allí pero, en los países del Sur, ocurre a menudo que una parte cada vez mayor es exportada. De hecho, la naturaleza y el nivel del esfuerzo de pesca estarán cada vez más ligados a la demanda de los países del Norte. Los movimientos de consumidores de estos países, al igual que muchas ONGs, empiezan a preocuparse por las condiciones de producción en los países del Sur. En concertación con estos movimientos, las organizaciones de pescadores pueden definir las condiciones de los intercambios y presionar así sobre las firmas de import-export, para hacer respetar prácticas de pesca que tomen en cuenta los intereses de las comunidades de pescadores. De manera más amplia, es necesario que la sociedad civil del Norte se comprometa a defender a las comunidades de pescadores.

Fichas de experiencias :

Las fichas de experiencias o estudios de casos presentados aquí fueron elaborados en vistas de la Asamblea Constituyente del Foro de Loctudy y fueron redactadas, excepto las fichas 4, 5 y 10, por el Collectif Pêche et Développement (Alain Le Sann) a partir de las contribuciones de diversos participantes a la Asamblea. En estas fichas, se ha concentrado un particular esfuerzo para identificar los desafíos y las propuestas del sector de la pesca artesanal.

1. La historia del Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca
2. 14 medidas para el desarrollo sostenible y justo de la pesca artesanal a la pesca a pequeña escala
3. Perspectiva global y nacional
4. Cuotas individuales transferibles / Privatización de la vida en el mar
5. La Zona de Reserva - Un Espacio Estratégico para el Desarrollo de Las Comunidades de Pescadores Artesanales
6. Las zonas costeras del Sur, un punto clave para el desarrollo
7. Las mujeres de las comunidades de pescadores y el desarrollo del turismo: el caso de Senegal
8. Las comunidades de las áreas costeras frente a las mareas negras
9. La OMC (Organización Mundial del Comercio) y los problemas de la Pesca Artesanal
10. La Paridad (equilibrio entre hombres y mujeres) en el Foro Mundial
11. Las “Prud’homies”: ¿Por qué programar la muerte de organizaciones tradicionales que practican pescas responsables y sustentables?
12. Pescadores y campesinos, la misma lucha, en contra de la globalización

Es posible consultar otras fichas en: <http://www.alliance21.org/es/colleges/fish.htm>

Ficha 1 : La historia del Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca

En octubre de 2000, en Loctudy, puerto de pesca situado en Bretaña, se celebró la Asamblea Constituyente del Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca. Durante esta asamblea se debatió sobre un documento llamado “La génesis del Foro Mundial”. Este texto describe la trayectoria de este proceso, que comenzó en 1984, durante la conferencia de la FAO (Food and Agriculture Organisation). En esta conferencia debían elaborarse la estrategia de desarrollo de políticas de pesca en el contexto de las ZEE (Zonas Económicas Exclusivas), las organizaciones indias protestaron, ya que los pescadores no estaban representados. En respuesta, dichas organizaciones lograron organizar una conferencia paralela. Más tarde, en 1986 se creó una red global de apoyo ICSF (International Collective in Support of Fishworkers) –CIAPA (Colectivo Internacional de Apoyo a los Pescadores Artesanales). Esta red organizó numerosos encuentros internacionales que permitieron crear lazos y contactos entre las organizaciones de pescadores. Esta red desarrolla un trabajo específico sobre las relaciones de género (relaciones entre hombres y mujeres en el sector pesquero). En 1995, en Quebec (Canadá), cuando la FAO cumplió cincuenta años, las organizaciones indias (NFF, National Fishworkers’Forum) y canadienses (CCPFH, Consejo Canadiense de Pescadores Profesionales) lanzaron la idea de una organización mundial de pescadores artesanales y trabajadores de la pesca. Tanto India como Canadá se enfrentan al mismo problema : el desarrollo de la pesca industrial, la del camarón y la del bacalao. La FAO, por su parte, ha tratado de rehabilitar la pesca artesanal como una alternativa viable en el futuro de la pesca mundial. La NFF y el Consejo Canadiense se encargaron de organizar el primer encuentro de pescadores que tuvo lugar en Nueva Delhi, en noviembre de 1997. Este encuentro dio origen al Foro Mundial, dotado de una Carta de 17 puntos y de un Comité Coordinador, presidido por Thomas Kocherry del NFF y asistido por François Poulin, del Consejo Canadiense.

Un documento detallaba los resultados de los 3 encuentros del Comité Coordinador, como así también la organización de la Jornada Mundial de Pescadores (Día de las Pesquerías) celebrada el 21 de noviembre de cada año y la preparación de la Asamblea Constituyente. En estos encuentros se adoptan numerosas decisiones y se decide la celebración de la Asamblea Constituyente en Loctudy, Francia. El Comité Coordinador, presionado por un grupo de mujeres, decidió adoptar el principio de delegaciones paritarias para representar a cada país. En Francia, el Comité local de Pesca de Guilvinec y el Colectivo Pesca y Desarrollo asumen la organización material del evento.

En octubre de 2000, 32 delegaciones de diferentes países se encontraron en Loctudy para adoptar y aprobar los estatutos preparados por el Comité Coordinador y trabajar para elaborar un texto de orientación.

Dados los desacuerdos dentro del Comité de Coordinación provisorio, salieron de este encuentro la creación de dos foros distintos : el Foro Mundial de los Pueblos de pescadores y el Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca. Hoy en día, cada cual se esfuerza en construir las bases fuertes de su organización y elaborar políticas para defender la pesca artesanal a nivel internacional.

Ficha 2 : 14 medidas para el desarrollo sostenible y justo de la pesca artesanal a la pesca a pequeña escala

John Kurien, de Kerala, India, es un de los precursores de la movilización mundial por la pesca artesanal. Publicó en 1996 un texto llamado “Para un desarrollo sostenible de la pesca a pequeña escala”, que es el resultado de un trabajo de investigación efectuado bajo el auspicio de la Coordinación de políticas y desarrollo sostenible de las Naciones Unidas. Este texto contiene 14 medidas.

“ El libre intercambio, la economía de mercado y las nuevas tecnologías que se difundieron por todo el mundo, generaron un crecimiento muy rápido. Si bien esta situación generó varias ventajas, nos damos cuenta cada vez más de que también ha provocado importantes desequilibrios socioeconómicos en todas partes. Para corregir esta situación, un cambio radical en la manera pensar y en el diseño de políticas sería necesario. El Estado, como así también los protagonistas de la sociedad civil deberían definir una ética que incluya la noción de distribución de riquezas y cooperación ”.

1.El cumplimiento de las reformas de aguas

Derecho sobre la primera venta de pescados

Los pescadores a pequeña escala deben tener el derecho legal y exclusivo de decidir de qué modo, con qué estructura y a qué precio se realizará la primera venta de sus capturas (ya sea en la playa o en el centro de desembarcos)

Un mayor control social sobre la exportaciones

Sería preciso un mayor control social sobre el sector de exportación. Si se tiene en cuenta que la capacidad de captura está sujeta a un régimen de gestión, habría que garantizar que toda la capacidad de procesado se ajuste al mismo nivel.

2.La renovación del conocimiento artesanal

La indiferencia de la que fueron víctimas las pesquerías a pequeña escala durante las “ décadas de desarrollo ” ha desencadenado una lenta desaparición del conocimiento tradicional y de las habilidades que abarcaba. Resucitar lo que potentes fuerzas sociales relegaron en su momento es un trabajo digno de Hércules.

3.La combinación y la transferencia de tecnologías

La determinación de tecnologías adecuadas para el desarrollo de las pesquerías a pequeña escala requiere muchos esfuerzos científicos y técnicos. Éstos podrían partir de un cuidadoso examen de las herramientas y técnicas habitualmente utilizadas en la pesquerías a pequeña escala. Así se podrían comprender su evolución y sus rasgos específicos nacionales, ocultos tras su forma y funcionamiento. Las herramientas más importantes son los artes de pesca, caracterizados por ser selectivos y capturar solamente especies valiosas para el pescador, por tener un funcionamiento pasivo y un uso temporario.

4.El fortalecimiento de las organizaciones de pescadores

Cuando la importancia de las organizaciones de pescadores esté reconocida, se habrá dado un paso muy importante en el compromiso por construir, revisar y apoyar el desarrollo de las pesquerías a pequeña escala. En un futuro, ni las medidas que apuntan a reformar las aguas, detalladas al comienzo, ni las actividades de apoyo podrán ponerse en práctica y mantenerse sin este tipo de organizaciones.

5. Esfuerzos para lograr co-gestionar los recursos

El mantenimiento del equilibrio de los ecosistemas, la captura sostenible del recurso y la toma de medidas para, de ser necesario, rejuvenecerlos, deben considerarse como las responsabilidades prioritarias de los pescadores que reivindican el derecho de “uso territorial de pesca” (en inglés TURF). Ellos son sus administradores y éste deberá ser el terreno de su acción conjunta.

Sin embargo, dado que en última instancia la custodia de los recursos pesqueros continua siendo competencia del Estado, el esfuerzo debería concentrarse en alcanzar regímenes de cogestión.

Los derechos y deberes de los pescadores estarán mejor representados por una organización propia, que deberá mantener al estado al margen y controlar su actividad con regularidad. La formalización de estos regímenes descentralizados de cogestión dentro de consejos creados para regularizar el uso de los recursos y la gestión favorecería la creación en la costa de una red coordinadora compuesta por instituciones que compartirían así los recursos internos de los regímenes de gestión y la resolución de los temas conflictivos que inevitablemente irían surgiendo.

6.Reconocimiento de un papel de pleno derecho para las mujeres

En las comunidades, en las que la psicología de los pescadores está altamente marcada por una vida llena de vicisitudes en el mar, el papel de la mujer, que confiere estabilidad y equilibrio al hogar, es casi universal. El éxito de los pescadores a pequeña escala se debe no sólo a sus habilidades y perseverancia sino también a la función integradora y de apoyo que las mujeres ejercen en el hogar.

La restitución del equilibrio entre géneros y la canalización de los potenciales de las mujeres en estas comunidades suponen un importante desafío que hay que abordar con sensibilidad y franqueza. Las mujeres contribuyen a la gestión pesquera con creatividad : luchan por los derechos de las pesquerías a pequeña escala u organizan estructuras como los sindicatos de préstamos, para poner unos ejemplos.

7. El fomento de acciones de desarrollo comunitario

En muchos países en vías de desarrollo, las décadas que han sumido a las comunidades de pescadores a pequeña escala en el olvido han acabado por colocarlos en lo más bajo del escalafón social y económico de sus respectivos países. Hoy por hoy, para salvar el abismo que separa a las comunidades pesqueras del resto de la sociedad, es preciso poner en marcha un conjunto de medidas socioeconómicas lo más concretas posibles.

Con esto no queremos menospreciar el papel del Estado en las políticas públicas relacionadas con el desarrollo comunitario. Sin embargo, en el frente político muchas voces reivindican una reorientación del desarrollo pesquero para que éste se centre en la construcción de capital humano, social y natural en el sector y relegue a un segundo plano el fuerte énfasis en el capital producido por el hombre (herramientas y tecnologías) considerado como el principal motor de desarrollo.

8. La creación de empleo alternativo

Hay demasiados pescadores que capturan “ demasiado pocos pescados ”.Con esta frase a menudo se explican los problemas socioeconómicos y los relacionados con la crisis de los recursos que afectan al sector de las pesquerías a pequeña escala de los países asiáticos en vías de desarrollo. Así, cuando la pesca es la principal actividad de una región, muchas veces la salida de mano de obra de las pesquerías y su traspaso hacia otras actividades laborales es vista como un remedio. No obstante, en el contexto de los países en vía de desarrollo y a pesar de la magnitud de trabajos académicos escritos en este

sentido, en la práctica sólo se observan muy pocos casos en los que esta migración hacia fuera de la pesca haya sido efectuada.

La estrategia para generar más empleo e ingresos debería contener tres fases: el inicio de cambios institucionales y tecnológicos que resulten en una mayor absorción laboral; la creación de bienes sociales comunitarios y el aumento del valor del pescado en los pueblos.

9. El inicio de una acción ecológica multisectorial

Las pesquerías costeras de un país, que sustentan a las comunidades de pescadores a pequeña escala, no sólo se encuentran afectadas por la actividad pesquera en los márgenes más alejados de la zona costera.

La integridad ecológica del ecosistema costero también es víctima de los impactos negativos derivados de las actividades económicas de las zonas del interior, en gran parte debido a las conexiones entre los sistemas de aguas. Entre estos impactos figuran: un mayor volumen de sedimentos ocasionados por la deforestación; la disminución del caudal de los ríos como consecuencia de la construcción de presas, y los residuos de la agricultura, la industria, de poblaciones urbanas, y del turismo que se vierten en los ríos y en el mar.

Muchos ecosistemas costeros que constituyen la base del sustento de las comunidades de pescadores a pequeña escala están ya al borde del colapso. Para devolverlos a un estado ecológicamente equilibrado es necesario llevar a cabo una acción colectiva de carácter multisectorial.

10. La obtención del apoyo del consumidor internacional

La solución a este problema no puede estribar en la prohibición de todas las exportaciones de pescado de los países en vías de desarrollo hacia el mundo desarrollado. Esta medida pondría en peligro el sustento de millones de pescadores a pequeña escala. La necesidad del momento radica en conseguir alcanzar un equilibrio adecuado.

Los movimientos de consumidores estadounidenses, japoneses y europeos pueden presionar a sus importadores de pescado para que rechacen los camarones que estén por debajo de un cierto calibre y para que alienten la compra del camarón capturado con artes pasivos de pesca a pequeña escala.

11. Canalización de la solidaridad de la sociedad civil

Un rasgo característico de la renovada preocupación que gira en torno a las pesquerías y a las comunidades de pescadores a pequeña escala reside en el papel jugado por las organizaciones no gubernamentales (ONG) y otros grupos de presión. En algunos países existen grupos voluntarios que han mantenido una larga y exclusiva asociación con comunidades de pescadores a pequeña escala. Estos grupos han animado y favorecido la creación de organizaciones aparecidas en estas comunidades. Ellos han dado a conocer al público y a los diseñadores de políticas la crítica situación que viven las pesquerías a pequeña escala y también han contribuido de forma muy significativa al fortalecimiento de las comunidades de pescadores para que éstas afirmen sus derechos.

12. Las obtención del apoyo de organizaciones internacionales

Las ideas se vuelven acción más rápidamente cuando obtienen el respaldo de los organismos internacionales. Organizaciones como UNDP, la FAO, UNESCO, el Banco Mundial, etc. han destacado recientemente los méritos de las pesquerías a pequeña escala y la necesidad de asegurar la participación de los pescadores en el cumplimiento de los programas de desarrollo pesquero y de gestión.

Las organizaciones como la FAO, bancos internacionales de desarrollo multilaterales y bilaterales y otras organizaciones financieras, a las que los gobiernos nacionales acuden en busca de asistencia en el sector pesquero, deben esforzarse en evidenciar los rasgos nacionales y la importancia de las pesquerías a pequeña escala para el país.

13. La creación de una base de datos

La disponibilidad de estadísticas más globales y más exactas sobre el pescado que sobre la gente que trabaja para capturarlo ha sido un fenómeno común a las pesquerías de todo el mundo. Actualmente, uno de los mayores obstáculos con los que topan los diseñadores de políticas dirigidas a la pesquerías a pequeña escala consiste en la falta de datos y de información sobre los diversos aspectos del sector, y, en particular, sobre los aspectos socioeconómicos y culturales de la gente que integra las comunidades pesqueras.

Para el futuro habría que fijar la prioridad de recopilar datos socioeconómicos sobre el sector de las pesquerías a pequeña escala : información sobre el perfil demográfico, los bienes corporativos, la estructura de costos y de ganancias en la pesca ; las pautas de organización del trabajo y de empleo ; los niveles de créditos y ahorro ; la organización del procesado y de la comercialización y el estado de la infraestructura social.

14. Realización de una investigación de apoyo

Ningún programa que pretenda abrir oportunidades y participación a las comunidades de pescadores a pequeña escala podrá ser viable sin una investigación de apoyo. Uno de sus requisitos clave es su carácter multidisciplinario, al que se suma la necesidad de una perspectiva más acuática a la hora de analizar las cuestiones socioculturales y ecológicas, objetos del estudio.

John Kurien

Comentario :

Este texto de John Kurien pone de relieve la noción de “pesca a pequeña escala”. Esta no cobra todo lo que llamamos sobretodo en los países del Norte “la pesca artesanal”. ¿Cómo hacer para que la pesca artesanal pueda controlar al máximo el acceso a los recursos de las ZEE, lo que requiere muy a menudo, una movilización más importante de capital. ¿Cómo en este caso preservar el carácter artesanal aunque ya no se trata de “pesca a pequeña escala”? ¿Cómo articular las relaciones entre esos dos tipos de pesca en las organizaciones?

Ficha 3 : Perspectiva global y nacional

Según Charles Menzies, el análisis de la crisis en la pesca ignora un factor fundamental que es el fortalecimiento de la economía de libre mercado en el marco de la globalización, apoyada por el Estado que facilita la acumulación del capital. Este fenómeno es la causa de la incapacidad de poner en marcha una política de gestión de recursos.

El modelo de gestión dominante, llamado bioeconómico, tiende a obtener el máximo de beneficios sin perjudicar a las otras especies de valor comercial pero, en los hechos este modelo se opone a la economía y no tiene en cuenta el conjunto del ecosistema. Para los partidarios de la tesis de la “tragedia” de la propiedad común, la solución consiste en instaurar derechos de propiedad sobre la pesca, pero este análisis no tiene en cuenta los efectos de la economía de mercado que incita a aumentar la explotación. La búsqueda de un rendimiento máximo basado en la explotación de un stock tampoco tiene en cuenta el conjunto del ecosistema. Si el rendimiento óptimo toma en cuenta los factores sociales deja de lado los efectos de la economía de libre mercado sobre los pescadores. Lo mismo ocurre en los sistemas de gestión o de cogestión puestos en marcha por las comunidades que constituyen una alternativa.

¿Cómo esos modelos de gestión pueden resistir dentro de un mundo industrializado basado en el liberalismo? Sin duda, nuevas alternativas a la globalización económica intervendrán necesariamente en el futuro de la preservación y de la gestión de stocks. Examinado la Política Común de Pesca y los efectos en la pesca en Bretaña y particularmente en la zona “Bigouden” muestra cómo la combinación de la política de la Unión Europea y la acción del Estado Francés llevaron a una situación sin salida en lo que se refiere al recurso y provocaron la crisis social en el sector durante los años 1993-1994. Primero, el estado apoyó un programa de modernización y desarrollo de la flota artesanal de altura, lo que implicó una sobrecapacidad poniendo en peligro el recurso, la rentabilidad y los ingresos de los tripulantes. Al mismo tiempo la política de apertura de fronteras a los productos provenientes de países exteriores a la Unión Europea (URSS, América y países del Sur) favorecieron la baja de precios de las especies más importantes. Por último, también se apoyó la construcción y la industria de armamento pesquero con el objetivo de crear empleos. La política puesta en marcha a sido más bien una política de empleo y de desarrollo industrial que una política de pesca adaptada a un recurso limitado. En los años 90 la respuesta a la crisis se basó en la reducción de la capacidad de pesca por medio de tres medidas que llevaron a una disminución dramática del número de pescadores sin resolver la crisis del recurso.

- Reducción de la potencia y tonelaje del barco
- Retiro de barcos
- Reducción de la capacidad pesquera por medio de normativas sobre las artes de pesca y el número de días en el mar

Estas medidas no permitieron reducir la capacidad de pesca porque el aumento del esfuerzo pesquero se manifiesta a través del aumento del capital invertido en los barcos.

Hoy, los administradores de la política de pesca y numerosos estados (Nueva Zelandia, Islandia, Canadá, Argentina, Chile...) dan prioridad a las nuevas políticas de privatización basadas en las **CIT (cuotas individuales transferibles) y en las CIB (cuotas individuales por barcos)**

Este método apunta a ajustar la capacidad pesquera al recurso, incitando a los pescadores o a las empresas propietarias de derechos a incrementar sus ganancias y reducir sus costos para sacar mayor beneficio de sus cuotas. También se reduce el costo de gestión del recurso.

El costo de la gestión del recurso también se encuentra reducido. En muchos casos los ingresos de los pescadores pueden mejorarse como consecuencia de una disminución del número de empleos y de la concentración de la propiedad puesto que no hay restricción en cuanto a la cantidad de cuotas que una persona o empresa puede adquirir. En la realidad, la tendencia se traduce en la concentración de los derechos de propiedad en el poder de grandes empresas. La globalización contribuye a acentuar este fenómeno nivelando las condiciones de producción y de intercambio (precios y salarios) como también el porcentaje de beneficios a escala mundial.

La protección de la pesca y el control de la gestión en manos de los pescadores se basa en un cuestionamiento de la acumulación del capital propio de una economía de libre mercado y en contradicción con una realidad de recursos marinos comunes y limitados.

Comentarios

¿Qué significa el cuestionamiento de los mecanismos de mercado ?

John Kurien recuerda que naturalmente, aun en los sistemas tradicionales, la pesca necesita un mercado, puesto que las capturas son irregulares y que el pescador vive sólo gracias al acceso al mercado, a gran diferencia del campesino que puede autoabastecerse con una producción controlada.

Los pescadores franceses habían puesto en marcha mecanismos (relativamente eficaces) de regulación de precios y mercados, cuestionados por la apertura de nuevos mercados y por la crisis del recurso.

¿ Sobre qué experiencias de control de mercados es posible basarse ?

¿ No hay contradicciones entre los intereses de los pescadores artesanales del mundo, según sean de países exportadores o importadores ?

¿ Cómo tratar estas contradicciones ?

Ficha 4 : Cuotas individuales transferibles / Privatización de la vida en el mar

En el contexto de la privatización de lo vivo, el sistema de cuotas individuales transferibles aparece como la consecuencia directa del modelo de libre mercado. En efecto, este sistema transfiere la propiedad de los recursos pesqueros, considerados en la mayoría de los países como bienes de nacionales de uso público, a la banca privada. Por este medio, quienes controlan el capital pesquero, se transforman en dueños de la riqueza pesquera de las naciones / océanos.

La aplicación de este sistema, ha facilitado la concentración de la actividad pesquera en pocos operadores y el control de mercados internacionales presionando a los Estados y a las legislaciones nacionales, para adecuarse a las condiciones de legalidad que exigen las transnacionales.

En los países en que se han aplicado las cuotas individuales transferibles, se lo ha hecho a pesquerías específicas y aún así, se han producido efectos adversos:

- presión directa a los recursos por parte de sus dueños,
- exclusión de las comunidades de pescadores artesanales,
- rearticulación de las flotas industriales,
- presión política a los gobiernos para abrir la zona económica exclusiva y hacer arreglos institucionales, de orden legislativo,
- presión sistemática para aumentar los límites de las cuotas máximas permisibles por efectos del mercado. Los casos más conocidos son los de Nueva Zelanda y algunas Areas de Pesca de Islandia, Estados Unidos y Sud Africa, entre otros.

Para América Latina, esta tendencia tiene tres características:

1. Se fracciona la cuota global anual de captura aumentando progresivamente su porcentaje de acuerdo a los volúmenes de desembarque de los operadores industriales, confundiendo la estadística de desembarque con derechos históricos;
2. el Estado las transfiere de forma gratuita y a perpetuidad y
3. pueden ser arrendadas, vendidas o puestas en el mercado de futuro o de especulación, sólo bajo el control del mercado y la conveniencia del mercado. El caso más extremo se dio en Chile, cuando el gobierno presentó un proyecto de ley bajo estas características en el año 1998 y que fue rechazado por el Parlamento debido a la presión que establecieron los pescadores artesanales y el apoyo internacional.

Ficha 5 : La Zona de Reserva - Un Espacio Estratégico para el Desarrollo de Las Comunidades de Pescadores Artesanales

El desarrollo de las comunidades de pescadores artesanales está indisolublemente ligado a la existencia y derecho a la explotación de recursos pesqueros y a la existencia de zonas de reserva, entendidas como áreas en que la gran industria o las corporaciones industriales no pueden desarrollar actividades.

La competencia por los mismos recursos y espacios a la que ha sido empujada la actividad artesanal, producto de las políticas públicas, que generalmente apoyan a la industria, ha convertido a los caladeros tradicionales en centro de disputas que las comunidades de pescadores casi siempre pierden.

La zona de reserva supone una actitud política de los Estados para proteger el área marítima adyacente a los asentamientos territoriales de las comunidades de pescadores artesanales, asegurándoles por esta vía un acceso preferencial a los recursos costeros, tradicionalmente explotados por éstas. De este modo, en varios países de la región, se han establecido zonas de reserva y se ha incorporado el concepto a las legislaciones pesqueras nacionales. En el caso chileno, la Ley General de Pesca y Acuicultura, promulgada en el año 1991, estableció como zona de reserva una franja del mar territorial de cinco millas marinas medidas de la línea de base normal, entre el límite norte de la República y el paralelo 48. Gran parte del territorio nacional debía estar protegido de la actividad pesquera industrial. Asimismo, Perú estableció una zona de reserva de tres millas marinas para los pescadores artesanales. Ecuador, Colombia, parte de la costa y aguas interiores de México y otros países han mostrado a través de sus legislaciones o regulaciones pesqueras, disposiciones similares en cuanto a la protección de los recursos y comunidades de pescadores.

Esto, que ha sido consagrado en las legislaciones nacionales, constituye un avance en materia de equidad para el acceso a los recursos, a la luz de los modelos políticos y económicos implementados en la última década, contrasta fuertemente con la realidad en que se desenvuelven las comunidades de pescadores artesanales. En efecto, la zona de reserva se ha convertido en una *moneda de cambio*, en un producto transable en el mercado interno e incluso en el mercado internacional. Las comunidades de pescadores artesanales, especialmente en el caso chileno, nunca han podido ejercer el derecho histórico y legal que les corresponde con respecto a la zona de reserva. Generalmente, los resquicios legales contenidos en los propios textos, han facilitado que las corporaciones industriales entren, exploten y desarrollen actividades de pesca utilizando artes altamente destructivos.

En el caso chileno, en el mismo artículo que consagró la existencia de la zona de reserva, producto de la presión ejercida en el año 1991 por los industriales sobre el Parlamento chileno y con el aval del propio gobierno de la época, se introdujo una excepción pudiendo por esta vía entrar en la zona de reserva las naves industriales siempre que no hubiese interferencia con la pesca artesanal o cuando no existiera en el área una probada actividad artesanal.

Por la vía de la excepción jurídica, lo que era una excepción a la norma se convirtió desde el año 1991 en una norma, es decir, la zona de reserva nunca ha estado cerrada para la actividad industrial, salvo en contados casos. Asimismo, esta excepción que por ley tiene un carácter transitorio se ha convertido en permanente.

La zona de reserva presenta un caso más grave aún : se supone que el legislador, al establecerla, tenía presente al menos los siguientes factores: la conservación de los recursos costeros, la protección de las comunidades de pescadores artesanales, la continuidad de la cadena trófica y el delicado equilibrio de la zona demarcada como cinco millas marinas medidas de la línea de base normal. Del mismo modo, las aguas interiores como bahías, fiordos y golfos quedaban protegidas.

Ninguno de los supuestos que permitieron la existencia legal de la zona han sido cumplidos por los diferentes gobiernos chilenos. Por el contrario, cuando se discutió el proyecto de ley que pretendía establecer el sistema de cuotas individuales transferibles (CIT) y más recientemente, el proyecto de ley que estableció el Límite Máximo de Captura por Armador³, se condicionó el posible apoyo del sector artesanal al cierre total de la zona de reserva exceptuándose de todas formas, aquellas ventanas de perforación que al momento ya habían sido autorizadas por la Subsecretaría de Pesca. Por eso, la Conapach ha argumentado que la zona de reserva se ha convertido en una moneda de cambio frente a las políticas públicas pesqueras que el gobierno implementa.

Se ha argumentado desde las esferas oficiales que dadas las características de la pesca artesanal, ésta no puede hacer uso efectivo de la zona de reserva dejando por este concepto de explotar valiosos recursos costeros que significan para el país ingresos en divisas y generación de empleos o se ha presentado el problema argumentando que la actividad artesanal eventualmente debe quedar *encerrada* en su espacio de cinco millas.

Ni una ni otra posición son válidas a la luz del desarrollo pesquero de las comunidades y de los planteamientos de las mismas. La pesca artesanal no puede quedar restringida a un área de cinco millas, puesto que tiene derechos históricos para acceder a los recursos pesqueros y porque de esa relación depende en gran medida la existencia misma de dichas comunidades y de los propios recursos. Por otro lado, tampoco es válido argumentar que se dejan de percibir divisas si los peces no son explotados por quienes tienen mayor poder de extracción, puesto que la experiencia mundial ha demostrado fehacientemente que la actividad industrial en la zona de reserva impide toda forma de desarrollo sustentable.

Los gobiernos se enfrentan a este dilema: o apuestan al desarrollo de las comunidades de pescadores o generan condiciones excluyentes y apoyan a las corporaciones industriales, con lo que podrán obtener divisas a corto plazo, pero quedarse sin recursos.

La zona de reserva debe ser considerada como un espacio estratégico para el desarrollo, y ello involucra a la nación en su conjunto.

Pedro Avendaño Garcés, Conapach propone notas para la reflexión

1°.- ¿Cómo la organización de los pescadores artesanales y sus comunidades pueden defender la existencia de la zona de reserva?

2°.- ¿ El Foro Mundial puede contribuir a la generación de un estatuto que permita a los diferentes Estados proteger la Zona de Reserva en coordinación con las comunidades de pescadores y sus organizaciones?

3°.- ¿Cómo asociamos la existencia de la Zona de Reserva al desarrollo de las comunidades locales de pescadores?

³- En el mes de enero de 2001, el parlamento chileno aprobó el proyecto de ley transitorio que estableció el Límite Máximo de Captura por Armador, que consiste en fraccionar la cuota industrial entre las empresas que operan en el sistema, traspasando los permisos de pesca de las embarcaciones a los armadores industriales, pudiendo éstos consorciarse para solicitar en conjunto la suma de cuotas que les corresponde individualmente, de esta forma por ejemplo, el recurso merluza común, queda en un 70 % en manos de dos empresas pesqueras. Dicho proyecto si bien no reconoce propiedad sobre la cuota, crea las condiciones jurídicas para en una próxima modificación general de la Ley de Pesca, se cuente con la juridicidad suficiente para asignar la propiedad de los recursos. Por esta misma vía, las empresas pesqueras han podido reducir personal, actuar en el mercado con mejores y más modernos barcos y operar en el mercado a futuro, teniendo asegurada su participación en el sistema pesquero chileno.

4°.- ¿ Es válida su existencia?

Ficha 6 : Las zonas costeras del Sur, un punto clave para el desarrollo

Existen, con seguridad, similitudes y paralelismos entre los problemas de gestión de las zonas costeras en los países desarrollados y en los países del Sur, especialmente si nos referimos a la gestión de los recursos haliéuticos. Sin duda alguna, se pueden establecer paralelismos si miramos nuestra propia historia y el papel que jugaba la costa baja arenosa como fuente de alimentación para los más pobres. Algunas zonas particularmente productivas aún sirven como fuente de ingresos para personas con bajos recursos o marginalizadas. Esta mirada sobre nuestra propia historia puede ayudarnos a entender la gran importancia que reviste la zona costera para los más pobres. Podemos incluso considerar que la intensidad de los conflictos en la zona costera constituye un buen indicador del estado general de la sociedad : cuando la miseria apremia, la costa aparece como un área de refugio, de acceso libre. Por el contrario, cuando el desarrollo económico ofrece mejores ingresos en otras áreas, la presión por parte de los excluidos y los más pobres disminuye, aun cuando el desarrollo mismo conlleve agresiones contra el medio natural... En lo referente a Asia y África, sobre todo, podemos constatar un agravamiento de los conflictos en la zona costera, tanto en el mar, a causa del acceso al recurso haliéutico, como en tierra, por actividades en el litoral y la costa baja arenosa.

La reflexión sobre el desarrollo debe basarse en una definición del desarrollo. Por mi parte, elijo apoyarme en una definición que aparece en el manifiesto por un ecodesarrollo, publicado a principios de los '80 por un grupo de investigadores y de militantes de la India : "el desarrollo ha sido reducido a un simple aumento de la producción y el consumo de bienes materiales y servicios. El desarrollo no es un resultado que podamos alcanzar con el crecimiento económico. Por el contrario, se trata de un proceso que permite a todos los niveles de la sociedad –individual, colectivo, nacional- volverse más autodeterminados (self-reliant) y más independientes en la elección de opciones relacionadas con su propio futuro" (in "Inde, le défi de l'environnement, CSE, éd l'Harmattan, 1988, pág. 186).

La zona litoral: una zona vital para los más pobres.

La zona litoral es, en primer lugar, una fuente de alimento. Si bien la disponibilidad anual aparente – en peso vivo- es de 15 kg. para el mundo entero, los países del Sur con bajos ingresos disponen solamente de 12,5 kg., mientras que la disponibilidad en los países industrializados es de 29 kg. Sin embargo, el pescado juega un papel importante para el aporte de proteínas de alta calidad. A fines de los '80, de 40 países cuya principal fuente de proteínas era el pescado, 39 eran países del Sur. Tal vez más importantes aún sean los aportes de minerales y aminoácidos, indispensables para la salud. Dichos aportes pueden hacerse a precios bajos y, aunque pueda pensarse en alternativas para las proteínas, como el pollo, el consumo de pescado está ligado a una cultura y a tradiciones alimentarias profundamente arraigadas y difíciles de modificar. Actualmente ya se manifiestan fenómenos de escasez de pescado, y esto se incrementará con el crecimiento de la demanda de alimentos baratos y de buena calidad accesibles para los más pobres. En África subsahariana, el consumo de pescado ya ha empezado a disminuir y este mismo fenómeno se observa en otras zonas. El crecimiento de la producción haliéutica de los países del Sur no basta entonces para garantizar el mantenimiento de las disponibilidades alimentarias de estos países. El crecimiento de la población y el desarrollo de las exportaciones son fenómenos que seguirán su curso y tornarán cada vez más difícil la satisfacción de las necesidades de los más pobres del Sur.

En el Sur, la pesca sigue creando empleos y, en un lapso de 20 años, la cantidad de personas que trabajan en la pesca (especialmente costera) y la acuicultura se ha acrecentado en más del 100%, alcanzando los 30 millones de personas. 12 millones tienen un empleo a tiempo completo, 10 millones cubren del 30 al 90% de sus recursos con estas actividades y 7 millones son pescadores ocasionales. Si se incluyen sus familias, esto representa 120 millones de personas que dependen de la pesca para su vida diaria. Y cabe agregar a estas cifras los cientos de miles de personas que dependen del pescado para su alimentación, y en particular para el aporte de proteínas : en Asia son mil millones. En algunos países, el crecimiento de la cantidad de pescadores es particularmente espectacular. En Kerala (India), han pasado de 80.000 en 1961 a 140.000 en 1985, y la densidad por km² pasó en el mismo período de 6,4 a 10,6 pescadores (John Kurien). Desde entonces hasta la actualidad, dicha presión ha seguido incrementándose. En nuestros países del Norte, en donde la tendencia está totalmente invertida, nos cuesta imaginar esa presión humana sobre la zona litoral. Por otra parte, en muchos casos es necesario pensar en soluciones de empleo en otros sectores, para poder garantizar una gestión sustentable del recurso. Pero para absorber los excedentes de mano de obra del sector primario (agricultura y pesca) hay que alcanzar índices de crecimiento muy elevados. Estas condiciones todavía están lejos de ser una realidad en la mayoría de los países del Sur y habrá que mantener entonces actividades intensivas en cuanto a la mano de obra durante un largo período, antes de que pueda reducirse la presión humana sobre el litoral.

He dejado de lado por voluntad propia el papel de las exportaciones ya que, aunque no se trate de poner en tela de juicio todas las exportaciones, cierto es que en la mayoría de los casos dichas exportaciones no se inscriben dentro de un proceso de desarrollo de las comunidades costeras. Muchos son quienes consideran, como John Kurien, que habría que reducirlas o manejarlas mejor, como para satisfacer en primer lugar las necesidades de los países exportadores. Evidentemente, este punto de vista no lo comparten los gobiernos, que generalmente orientan su política hacia la obtención de divisas.

El litoral, zona de conflictos

El mencionado modelo de desarrollo concebido en primer lugar como un proceso de crecimiento económico es el que origina, en gran parte, la agravación de la situación de las comunidades litorales y de su marginalización. Esta presión de las fuerzas económicas exteriores se suma a la presión demográfica. En Asia es en donde aparecen las tensiones más graves en lo referente a la apropiación de la banda litoral. En los 9 estados costeros de la India, la densidad varía de 600 a 2.000 habitantes por km², y un tercio de la población del país vive a menos de 150 km. de la costa. Existe una severa legislación para limitar la construcción en la banda de los 100 metros, e incluso de los 500. Dicha legislación se reforzó a principios de los '90 y a menudo se aplica en contra de los pescadores de pueblos superpoblados, para prohibirles construir equipamientos indispensables pero, al mismo tiempo, los estados y los inversores intentan eludir la legislación para llevar a cabo sus proyectos, sin tomar en cuenta los intereses de las comunidades locales.

Con frecuencia, se trata de proyectos turísticos. Así, por ejemplo, a finales de los '80 el estado de Goa prevé reservar 70 km. de costas para el desarrollo de 19 proyectos turísticos de gran envergadura. El norte del Kerala, absolutamente superpoblado, es sometido actualmente a proyectos de este tipo. En Mumbai (Bombay), el parque de diversiones más grande del país –Essel World- ocupa 26 hectáreas, y las lanchas y barcos que llevan a los visitantes dañan las redes y los barcos de los pescadores. Para este mismo parque se bombea agua de la napa freática, que baja y se saliniza progresivamente y los residuos del parque son arrojados al mar. En 1997, se reservaron 283 hectáreas de manglares para la extensión del parque y, a pesar de las prohibiciones, se construyó una represa, destruyendo el manglar.

Los proyectos industriales y portuarios también encolerizan a los pescadores, ya que a menudo ponen en peligro zonas vitales para ellos, como los manglares. En el Gujarat, 8500 hectáreas de manglares se ven amenazadas por la construcción de un puerto, de una zona industrial y de salinas. En esta situación, en Umbergaon, las manifestaciones culminaron con la muerte de un líder de los opositores en abril de 2000. Los conflictos de este tipo son numerosos en todas las costas de la India. Una vez instaladas las fábricas, la contaminación que generan se suma a la de las actividades preexistentes y a la de las megalópolis, cuyos efluentes sólo son tratados en contadas ocasiones. Ante la presión de los movimientos populares, la Alta Corte del Gujarat ordenó el cierre de 756 fábricas contaminantes. Esta medida, por supuesto, no fue aplicada. En la actualidad, la situación en las costas de los 2 estados más industrializados de la India es catastrófica desde el punto de vista ambiental, generando algunos “mini-Bhopal”. Los más pobres, obreros, campesinos, pescadores, se ven crudamente afectados por los efectos nefastos de esta industrialización salvaje. A pesar de su alto grado de dinamismo, el movimiento de defensa del medio ambiente, en el cual los pescadores juegan un papel importante, no logra contrarrestar la degradación de los medios naturales, en particular en la banda litoral.

Entre las actividades que representan grandes riesgos, cabe señalar asimismo la extensión de los criaderos de camarones o de pescados, que se apropian de los manglares, las bahías y las lagunas, dejando a las comunidades de pescadores sin sus lugares tradicionales de pesca, como por ejemplo la Laguna Bay, cerca de Manila, o el lago Chilika, en la costa oriental de la India. Se trata de un proceso similar al movimiento de las “enclosures” (o cercados) en Inglaterra, en los siglos XVII y XVIII, cuando los landlords se acapararon las tierras comunales en beneficio propio. La recolección de las larvas de camarones, realizada por miles de mujeres y niños, si bien les garantiza un ingreso destruye seriamente el recurso, ya que por una larva de camarón se destruyen 14 larvas de camarón y 21 alevines de pescado.

Frente a estas múltiples agresiones en contra de los intereses vitales de las comunidades costeras, aunque el combate jurídico sea indispensable cuando existe una legislación, esto no bastará, ni siquiera en los casos en que dicho combate se apoye en una movilización de ONGs ambientales y movimientos populares. Para hacer aplicar las leyes y las decisiones de la justicia, es necesario que haya voluntad política. También es necesario fortalecer jurídicamente los derechos de las comunidades costeras sobre los espacios comunitarios. Estos derechos pueden llegar incluso a reconocer la propiedad común de los espacios, cuando éstos están claramente delimitados, como ocurre con las lagunas o bahías. El reconocimiento de los derechos es la base para implementar prácticas de co-gestión. Un estudio realizado entre 1994 y 1998 por el ICLARM, instituto de investigación con sede en Filipinas, permitió demostrar que, en la mayoría de los casos, las prácticas de co-gestión eran eficaces y favorables a la equidad dentro de las comunidades. Dichos estudios de casos hacían referencia tanto a la gestión de espacios bien determinados –bahías, lagunas, arrecifes coralinos- como de recursos marinos costeros.

Luego de haber examinado las principales problemáticas de la zona litoral, esencialmente en su parte terrestre, analizaré con más detalle los problemas y propuestas relativos a la zona costera y sus recursos haliéuticos.

Hacia un enfoque comunitario de los recursos marítimos costeros

Tanto en el Norte como en el Sur, los pescadores son cada vez más conscientes de que el régimen de libre acceso ya no se puede mantener, en la medida en que la explotación de los recursos a menudo alcanza –y supera incluso – el nivel de rendimiento óptimo. Desde los años '80, los pescadores han luchado por obtener la creación de una zona reservada de una amplitud variable de 2 a 5 millas o más. En los hechos,

estos derechos concedidos no eran sino derechos de usufructo, cuyo alcance jurídico era insuficiente. A partir de ahora, sus reivindicaciones se orientan cada vez más hacia el establecimiento de un régimen de derechos de propiedad común sobre las aguas costeras. Esta idea se emitió particularmente en Roma, durante la conferencia paralela de julio de 1984, y se la discutió ampliamente durante la preparación de la Cumbre de la Tierra en Río, en 1992. Pero fue imposible llegar a un acuerdo, puesto que los países no llegaban a entenderse acerca de los límites que deberían darse a esa zona. Finalmente, cuando se elaboró el código de conducta para una pesca responsable que adoptó la FAO en 1995, se aceptó el siguiente texto, luego de largas discusiones :

"(...) Los estados deberían proteger el derecho de los trabajadores y pescadores, especialmente aquéllos que se dedican a la pesca de subsistencia, artesanal y en pequeña escala, a un sustento seguro y justo, y proporcionar acceso preferencial, cuando proceda, a los recursos pesqueros que explotan tradicionalmente, así como a las zonas tradicionales de pesca en las aguas de su jurisdicción nacional".

Ésta fue la primera vez en que un documento oficial internacional mencionó los derechos particulares de los pescadores artesanales. Pero sólo se trata de un texto que invita a un compromiso voluntario, y sólo se habla de un acceso preferencial "cuando proceda". De todas formas, este documento refleja la creciente presión de los pescadores, aunque aún queda por transformar este compromiso moral y voluntario en un régimen de derechos de propiedad común, con fuerza de ley en los distintos Estados involucrados.

En realidad, no se trata ni más ni menos que de una verdadera reforma agraria aplicada a la zona costera. En inglés, algunas organizaciones hablan de una "Aquarian reform". Parafraseando la consigna de los partidarios de la reforma agraria ("la tierra para quienes la trabajan"), se trata de reservar la pesca costera exclusivamente para "quienes pescan", para los pescadores propietarios embarcados y su tripulación.

John Kurien propuso en 1998 que " se garantice la gestión de los recursos del mar territorial (12 millas) o de la plataforma continental hasta una profundidad de 200 metros (eligiendo la opción más apropiada) mediante una red de sistemas de derechos de propiedad comunitaria, considerando entonces a los pescadores del litoral como copropietarios".

Este régimen abarcaba del 5 al 6% del espacio marítimo – y 2/3 de los recursos haliéuticos marinos. En el espíritu de esta propuesta, los copropietarios de este régimen no son solamente individuos que trabajan juntos, sino gente que tiene una historia en común y una ética similar, constituyvas de una identidad colectiva que no excluye algunos conflictos.

La atribución de estos derechos de propiedad se opone, por supuesto, a la lógica de la atribución de las CIT tal como se presenta, incluso en algunas zonas costeras de los países del Sur, como Chile. Los derechos comunitarios no son una condición suficiente para garantizar una buena gestión. Deben ser acompañados por muchas otras medidas, destinadas a fortalecer las capacidades de las comunidades costeras. Entre las mismas, John Kurien insiste particularmente sobre el control de la venta de pescado y la necesidad de una reflexión colectiva que determine la importancia de las exportaciones, con el fin de evitar que estas últimas desestabilicen el mercado interno.

Un sistema como éste no excluye al Estado, ya que éste juega un papel indispensable para coordinar el conjunto de los sistemas de derechos de propiedad. Por otra parte, el lugar que ocupa el Estado en el sistema de co-gestión debe adaptarse a las capacidades de organización de las comunidades e integrarse dentro de un marco de trabajo en asociación y colaboración.

Por último, el problema de la gestión no se restringe a una relación entre los pescadores y el Estado, sino que requiere también un reconocimiento de los otros ámbitos de la sociedad por parte de estos actores. Las mujeres de las comunidades deben ser reconocidas como verdaderos actores y ocupar el lugar que les

corresponde dentro de las organizaciones. Los consumidores del Norte y del Sur pueden apoyar las decisiones de los pescadores costeros. Las ONGs, incluidas las asociaciones para la defensa del medio ambiente, también pueden manifestar su solidaridad mediante diversas acciones y testimonio, evitando sin embargo lo que ocurre a menudo : imponer dictámenes a los pescadores en función de sus preocupaciones, sin tomar en cuenta las realidades de los recursos marinos y las limitaciones de la pesca.

La asignación de derechos comunitarios no constituye una receta milagrosa para llegar a una buena gestión del recurso. Dicha asignación también debe velar por la existencia de cierta equidad entre los propietarios embarcados y los marineros, entre quienes gozan de los derechos y quienes quedan excluidos (sistemas de compensación e impuestos para los beneficiarios)... Actualmente se está experimentando una asignación de este tipo en el mayor estado pesquero de la India, el Kerala, que reagrupa a 150 000 pescadores en un estado litoral superpoblado. Sin duda alguna, el Kerala constituye hoy en día uno de los laboratorios de ensayo de un nuevo enfoque de la gestión de los recursos litorales, en beneficio de pescadores extremadamente pobres y marginalizados. Algunos programas sociales en favor de los pescadores también permitieron mejorar la situación de sus familias. El nivel de estructuración de las organizaciones es elevado y este lugar fue, efectivamente, una de las cunas de los movimientos en pos de una organización internacional de pescadores.

Ficha 7 : Las mujeres de las comunidades de pescadores y el desarrollo del turismo. El caso de Senegal

En agosto de 1999, el CNPS (Colectivo Nacional de Pescadores Artesanales de Senegal) inició una campaña de denuncia de los impactos negativos del turismo en varias comunidades de pescadores. EL CNPS pidió que las reservas territoriales sean atribuidas a esas comunidades para garantizar el carácter perenne de sus actividades, principalmente aquéllas de las mujeres procesadoras de pescados que necesitan mucho espacio para ser efectuadas : el secado, ahumado y salazón. Estos problemas son graves en M Bour. La gravedad de la situación se debe a dos fenómenos. Primero, el turismo y sus actividades anexas : camping, actividades deportivas de lujo, etc. Con la complicidad de algunos funcionarios del poder político, los promotores de complejos turísticos confiscan las playas y los terrenos de las áreas costeras. Las mujeres son las más afectadas y también las más decididas a luchar contra la expropiación y por el reconocimiento de sus derechos de acceso a la tierra. El mismo problema se encuentra en la localidad de Saint Louis y es necesario señalar que el procesado artesanal de pescado desapareció en la localidad de Harm por falta de espacio.

Segundo, la descentralización agrava y acelera el fenómeno de desalojo, puesto que refuerza el poder de las autoridades municipales en detrimento de las autoridades tradicionales. Estas últimas participan en la movilización en contra de los desalojos.

Las municipalidades que padecen de falta de medios financieros consideran que algunos espacios territoriales que quedan disponibles constituyen un medio fácil para financiar su funcionamiento. La tierra se convierte en una fuente de ingreso y en un medio de especulación.

A todos estos hechos ligados al acceso a la tierra se suman numerosos aspectos negativos del desarrollo del turismo. Los beneficios generados por el turismo son acaparados por los inversores extranjeros. El turismo ocasiona también innumerables agresiones culturales. Junto con la tierra, el agua se convierte en un punto clave, puesto que los complejos turísticos se adueñan del agua para su propio funcionamiento (piscina, terreno de golf, etc.)

Además de la atribución de las reservas territoriales, los pescadores piden un estudio conjunto entre sus organizaciones y el Estado para evaluar la situación.

La situación evocada por Aliou Sall en Senegal es la misma en numerosos países del Sur confrontados al auge del turismo. Esta situación se manifiesta en algunos países del Norte, como en la costa del Mediterráneo o en algunas partes de Bretaña, donde la actividad náutica monopoliza cada vez más el área costera para los puertos como también el acceso a los recursos acuáticos. A la competencia por la tierra se añade la competencia en el mar por el acceso a los recursos, a causa de la pesca deportiva.

Aliou Sall propone para reflexionar lo siguiente :

Entre pesca y turismo ¿puede establecerse una relación más sana y complementaria, es decir valorar la pesca a través del turismo ?

Establecer otra forma de turismo basado en los intercambios culturales. ¿Se pueden elaborar políticas de turismo sin involucrar a las comunidades de pescadores ? ¿Estas comunidades pueden y quieren participar en un desarrollo turístico de ese tipo ?

Las comunidades de Pescadores deben participar en los debates sobre regímenes territoriales y atribución de tierras para el reconocimiento de sus derechos

· ¿Cómo resolver las contradicciones como el empleo de mano de obra por el turismo y el desmantelamiento de los puestos de tripulantes en el sector pesquero?

Se puede agregar esta sugerencia

¿Existen experiencias positivas de desarrollo del turismo que respeten las actividades y los intereses de la comunidades de pescadores ?

Ficha 8 : Las comunidades de las áreas costeras frente a las mareas negras

Bretaña, por su posición geográfica, está particularmente expuesta a los riesgos de mareas negras y a otras contaminaciones que vienen de alta mar. Unos 50.000 navíos pasan a lo largo de sus costas y en un lapso de 30 años la región ha sufrido 8 mareas más o menos graves. Las comunidades de las áreas costeras han pagado muy caro estas catástrofes que tienen consecuencias importantes y duraderas. Sin embargo, en todos estos casos, la defensa de los intereses de las comunidades costeras es garantizada por el Estado que negocia a nivel internacional las medidas, que la seguridad marítima pone en obra, o las indemnizaciones del FIPOL (Fondo Internacional de Indemnizaciones por los daños ligados a la contaminación causada por hidrocarburos). En estas condiciones, la relación de fuerza entre las dos partes es muy desequilibrada y la balanza se inclina en favor de los intereses de las multinacionales. En general, el propósito de todos los Estados es favorecer los transportes al costo más bajo. Es durante el breve período en el cual la marea invade las costas que el impacto sobre la opinión pública permite tener peso para exigir medidas rigurosas de prevención y el logro de indemnizaciones. Sin embargo, cuando la opinión pública decae, el peso de los intereses dominantes retoma el control de la situación.

Por esta razón, la experiencia bretona, luego de la catástrofe del Amoco Cadiz (220.000 toneladas de petróleo en 1978) sirve de escarmiento. En efecto, las poblaciones costeras se organizaron para tomar en manos su propia defensa durante todo el proceso contra la compañía Amoco, comprada más tarde por BP. Las autoridades locales y provinciales, así como también las asociaciones profesionales de pescadores, de productores de bivalvos y hoteleros constituyeron una asociación de defensa, el Sindicato Mixto, con el fin de defender sus intereses y reclamar una política rigurosa de prevención e indemnizaciones justas. Esta acción fue parcialmente fructífera, puesto que la prevención fue reforzada y el proceso ganado. Sin embargo, las indemnizaciones no estuvieron a la altura de los daños ocasionados ya que las acciones de BP aumentaron súbitamente cuando la sentencia fue anunciada.

La experiencia bretona fue útil cuando en 1989, en Alaska, se produjo la marea negra, causada por el Exxon Valdez. Desde entonces, existe una colaboración entre el Sindicato Mixto Bretón y la organización de defensa de Alaska. Esta última obtuvo la creación de un "Regional Citizen Advisory Council" encomendado por ley para proteger los intereses de las comunidades del área costera ante las administraciones y compañías de petróleo. Este organismo dispone de medios financieros importantes que permiten efectuar controles, que son independientes y resultan eficaces. En resumen, estas dos experiencias demuestran la importancia para las comunidades costeras de organizarse de una forma autónoma y definir políticas de prevención, además de garantizar el control de dispositivos y velar por indemnizaciones justas.

A partir de ahora, las asociaciones de Bretaña y Alaska piden estar asociadas cuando se trata de tomar decisiones a nivel internacional, para prevenir las catástrofes e intervenir en la gestión de fondos de indemnización. Desde luego, este tipo de propuesta concierne a los pescadores y productores de bivalvos, que son los más afectados por las mareas negras.

Interrogantes y comentarios.

En numerosas regiones del mundo, tanto del Norte como del Sur, los pescadores y los productores de bivalvos son gravemente afectados por las catástrofes petroleras. ¿El foro mundial puede contribuir a la defensa de sus intereses o no ?

Su estructura internacional puede darle acceso a una documentación sobre estos problemas de contaminación y al análisis del impacto sobre las comunidades pesqueras. ¿El foro mundial quiere procurarse los medios o no ?

Estas dos iniciativas me parecen factibles para apoyar a los pescadores frente a esas catástrofes.

La propuesta de Jean-Baptiste Henry, en nombre del Sindicato Mixto, se basa en la formación de asociaciones de vecinos que permitan a los pescadores integrarse en un proceso colectivo basado en la defensa de un territorio común. Otra iniciativa sería que el Foro tenga los medios necesarios para garantizar la representación de pescadores frente a las instancias marítimas que tratan sobre las contaminaciones ligadas a los transportes marítimos.

Ficha 9 : La OMC (Organización Mundial del Comercio) y los problemas de la Pesca Artesanal

Durante la Asamblea Constituyente del FMPTP (Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca), en octubre de 2000, en Loctudy (Francia), Victor Menotti, miembro del “ Institute for Fisheries Ressources ” de los Estados Unidos, no sólo presentó un análisis, sino que además estableció un marco de reflexión para discutir las relaciones entre la OMC y la evolución de la pesca artesanal.

La OMC refuerza los mecanismos económicos basados en el libre mercado y en el liberalismo, que son opuestos a los intereses de los pescadores artesanales y a la relaciones tradicionales que éstos establecen con la naturaleza.

La crítica de la OMC se puede hacer según tres puntos de vista : el de los Pescadores artesanales que se precipitaron en una competición mundial sin reglas, donde se encuentran confrontados a las multinacionales; el de los conservadores ya que la OMC favorece una explotación no sostenible basada en la conquista de los mercados mundiales opuesta a las necesidades locales; el de los ciudadanos locales que se preocupan por el desequilibrio de los poderes entre las empresas multinacionales y los gobiernos nacionales. Esta crítica concierne sobre todo a los países del Sur que están regularmente excluidos. En lo que se refiere a los productos de la pesca, sólo los representantes de importadores, exportadores y procesadores están representados por medio de su asociación internacional ICFA (International Coalition of Fisheries Associations).

En Seattle, las discusiones oficiales tenían como objetivo extender los poderes de la OMC en, al menos, cuatro sectores relacionados con la pesca.

Las tarifas aduaneras : la reducción de estas tarifas podría bajar los precios y estimular el consumo de stocks sobreexplotados. El uso de medidas aduaneras podría ser una herramienta para proteger los pescadores más desfavorecidos.

Las medidas que no son de tarificación como la normativa, leyes, prácticas y medidas de protección son cuestionadas por las reglas de la OMC y algunas de éstas, ya han sido atacadas, sobre todo, cuando se trata de poner límites a las importaciones y a las exportaciones de pescados no procesado.

La Unión Europea pone en duda, el rechazo por parte de Chile que prohíbe a los pescadores industriales traspasar de un buque a otro, las capturas del pez espada, en los puertos chilenos. La OMC también interviene en el debate acerca de la introducción de especies extranjeras, Canadá a cuestionado el embargo del salmón de granja por parte de Tasmania. Los “ecolabels” podrían ser atacados y considerados como opuestos a los principios de libre circulación de productos.

La cuestión de subvenciones a la actividad pesca va figurar en la agenda oficial de la OMC. Si actualmente beneficia de ellas, principalmente, la pesca industrial, las subvenciones también conciernen los pesca artesanal. La historia de la Agricultura a mostrado que criticar las subvenciones ha perjudicado, ante todos, a los pequeños productores. Por el contrario, las ayudas a las exportaciones han aumentado los beneficios de las grandes empresas.

La política de liberar las inversiones extranjeras promovida por la OMC tendría consecuencia desastrosa sobre los países de Sur y sobre los Pescadores Artesanales de esos países. Las flotas extranjeras estarían puestas en el mismo nivel que las flotas nacionales, las CIT permitirían poner los recursos nacionales bajo control extranjero.

Las medidas puestas en marcha para controlar las inversiones extranjeras serían cuestionadas, tales como las transferencias de tecnología, la reinversión de beneficios, etc..... La OMC tiene, ya, un impacto sobre la pesca mundial y sobre los pescadores a pequeña y mediana escala.

Aumentar su poder no tendrá otra consecuencia que reforzar la reestructuración de la pesca en beneficio de las grandes empresas.

Luego de este análisis, Victor Menotti propone ciertas recomendaciones para discutir en el seno del Foro .

¿debería el FMPTP (Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca) ocuparse de la OMC (Organización Mundial del Comercio) o no debería ?

¿Debería el FMPTP influir activamente en la OMC o no ?

En el ámbito nacional ¿qué pueden hacer las organizaciones miembros del FMPTP para hacer oír su voz en la elaboración de políticas comerciales ?

¿Debería el FMPTP unirse a otros movimientos populares y adherirse a la campaña “Retroceder o Naufragar ”en contra de las pretensiones de la OMC ?

¿Qué acciones puede emprender el FMPTP para manifestar su solidaridad con los Pescadores Chilenos, ahora que éstos se enfrentan a la actitud contraria a la OMC respecto a las leyes nacionales chilenas que rigen las pesquerías ?

Ficha 10 : La Paridad (equilibrio entre hombres y mujeres) en el Foro Mundial

La Asamblea Constituyente del Foro creó un precedente en las organizaciones de pescadores y trabajadores de la pesca, en lo que se refiere el principio de equilibrio un hombre / una mujer (paridad).

En 1997, en Nueva Delhi, Nalini Nayak (del equipo de animación del ICSF) analizó e hizo hincapié sobre la cuestión de género en relación con la pesca y sobre el voto de mujeres, sin embargo sólo una mujer accedió a la dirección cuando se formó el Comité Coordinador. Fue necesario 3 años y 3 reuniones del Comité Coordinador para lograr la reivindicación un hombre/una mujer (paridad). Cuando se trató por primera vez este tema, un hombre/una mujer, en la reunión que se llevó a cabo en Namour se generaron muchos interrogantes. Muchos dirigentes no comprendían la importancia de la presencia de la mujeres, ya que éstas están ausentes en sus estructuras. Las organizaciones de mujeres decidieron presionar y pedir oficialmente al Foro que reúna a las instancias sobre la base del equilibrio hombre/mujer. Esta demanda fue presentada oficialmente en San Francisco y finalmente adoptada en abril de 2000, en Loctudy. Esta victoria por parte de la mujeres es el resultado de la convergencia de varios fenómenos.

Esto se debe, en gran parte, al trabajo realizado por el ICSF - CIAPA, que un programa específico reveló el papel preponderante de las mujeres en la pesquerías y en la vida de las comunidades costeras. Encuentros internacionales, talleres y encuestas permitieron establecer las bases de una red, capacitando a las mujeres, pero también asociándolas a los hombres en estas actividades para que ellos tomen consciencia que es necesario integrarlas a sus reflexiones y a las organizaciones de pescadores. Este trabajo fue facilitado por el papel desempeñado por las mujeres durante la crisis del sector pesquero (en Francia, India, Canadá) que facilitó la toma de consciencia. Por último, no debemos olvidar que el sector pesquero reacciona como los otros sectores frente al desarrollo del papel de la mujer en la sociedad. Sin embargo, la rapidez en la cual las mujeres pudieron imponerse en el seno del Foro, testimonia el trabajo de sensibilización efectuado por el ICSF y el papel predominante que éstas desempeñaron en las comunidades de pescadores. Si comparamos el lugar que tuvieron las mujeres en el Foro en Loctudy y el lugar que éstas ocupan en los movimientos campesinos, por ejemplo, podemos medir los progresos que éstas hicieron imponiéndose al más alto nivel.

Sin embargo, no hay que idealizar su éxito. La formación de delegaciones paritarias (hombre/mujer) no fue fácil y la gran mayoría de los oyentes, citando como ejemplo la delegación de India, eran hombres. Otro ejemplo, las reticencias (con relación al equilibrio hombre/mujer) manifestada por el líder chileno, Humberto Mella durante la reunión del primer día, con el conjunto de las delegadas mujeres en Loctudy. Sobre todo, la Asamblea en Loctudy fue conducida por un Comité Coordinador, constituido en Nueva Delhi y compuesto esencialmente por hombres, la única representante mujer fue la delegada mexicana que siempre estuvo ausente. En Loctudy, la Asamblea estaba constituida prácticamente como un sistema casi equilibrado hombre/mujer y el Comité Coordinador estaba compuesto por un equipo de hombres : sin duda alguna, éste fue el punto débil. Aunque las mujeres trabajaron bajo presión y tuvieron tantas dudas como los hombres, éstas manifestaron la necesidad de permanecer unidas. De hecho, después de la escisión, la mayoría de las mujeres aceptaron firmar un texto propuesto por Daniele Le Sauce, en el cual se reitera la importancia de continuar trabajando conjuntamente.

Ficha 11 : Las *Prud'homies*

¿Por qué programar la muerte de organizaciones tradicionales que practican pescas responsables y sustentables?

François Marty, pescador de Gruissan y etnólogo es un ardiente defensor de las *Prud'homies* (especie de Cofradías).

Estas estructuras descentralizadas de gestión y organización del esfuerzo pesquero existen en el Mediterráneo francés desde hace miles de años. Naturalmente, las *Prud'homies* surgieron en razón de las condiciones dadas : un mar muy pequeño y muchos candidatos para la explotación. Se constituyeron mucho antes de que naciera el Estado, fueron reconocidas e incorporadas en 1859 y su vigencia fue renovada en 1993.

La *prud'homie* está constituida por una comunidad de pescadores reagrupada en uno o varios puertos y por un territorio de pesca cuyos límites, a lo largo, son idénticos a los del puerto correspondiente y, a lo ancho, se corresponden con las zonas de acción de los oficios que se ejercen. El litoral mediterráneo francés se halla actualmente dividido en 33 *prud'homies* de dimensión variable. Sus atribuciones son :

- **Representar** : se eligen cada tres años 3 a 7 *prud'hommes* para representar a la comunidad. De hecho, la comunidad de pescadores constituye la unidad social de la pesca y la cofradía no es sino su expresión institucional. La elección del *prud'homme* consagra la adhesión del grupo social a esta autoridad de gestión y de disciplina.
- **Implementar una gestión que propicie la cohesión comunitaria** : desde sus orígenes, haciendo uso de su personalidad moral, la *prud'homie* se ocupa de la gestión de los servicios de interés general, favoreciendo al conjunto de la comunidad (tintura de redes, almacenamiento de pescados, etc.). La solidaridad se expresa a través de la instauración de prestaciones sociales, la asistencia a los pescadores en sus trámites administrativos o la participación en fiestas locales. Las *prud'homies* disponen de un patrimonio colectivo cuya naturaleza y amplitud son variables (sede de la comunidad, terrenos de secado, vehículo, inmueble, etc.)
- **Disciplinar** : en lo que respecta al ejercicio del poder público, la *prud'homie* está dotada de una autoridad sorprendente para garantizar que se cumpla la póliza de las pescas. Tiene entre sus manos :
 - El poder exclusivo de juzgar los litigios entre pescadores, y hasta de determinar daños y perjuicios equivalentes al patrimonio “pesca” de la parte que está en falta,
 - El poder de disciplina profesional, sancionado con multas, restricciones unilaterales y embargos
 - El poder de reglamentar de modo individual o colectivo la práctica de la pesca en la circunscripción
 - El poder de constatar las infracciones cometidas a la póliza de pesca

Estas desarticulaciones considerables del poder público han suscitado ciertos cuestionamientos jurídicos.

En el estado actual de las reformas reglamentarias y del derecho comunitario, los *prud'hommes* ya no tienen certeza alguna sobre sus prerrogativas.

Lamentablemente, la administración marítima francesa, dirigista y obsesionada por el productivismo, ha recortado sin cesar sus poderes y prerrogativas desde hace unos cincuenta años. Sin embargo, hace aproximadamente un año, 150 pescadores de las dos regiones mediterráneas, representados por sus *prud'hommes* y por investigadores y políticos (ver libro verde de la CEE) descubrieron que esta institución presenta innegables rasgos de modernidad. Decidieron entonces obrar juntos para demostrar que este sistema, apoyado por el Estado, podía aspirar a organizar una explotación del mar en condiciones sustentables y pacíficas.

Guiados por esta convicción, presentaron ante el ministro de pesca, las colectividades territoriales y la Unión Europea, un documento intitulado “Programa experimental de un modelo de gestión descentralizada para una pesca a pequeña escala responsable en el litoral mediterráneo francés”.

Este proyecto debía :

- Basándose en lo que ya existe, replantear la reglamentación de las técnicas y de su uso, dentro del marco de la gestión del recurso o de la competencia intra o intersectorial.
- Orientarse hacia la formación de los marineros pescadores, la comercialización, la gestión de las empresas artesanales y el estatuto de las mujeres de los pescadores.
- Integrar a la pesca en el desarrollo regional, formular propuestas de acciones concertadas con los otros actores de la gestión litoral.
- Crear una asistencia técnica y jurídica para los *prud'hommes*.
- Proponer una evaluación de este modelo de gestión para una pesca responsable.

Hasta el momento, los pescadores constatan día a día la incapacidad del Estado, y de las estructuras de representación que éste creó, para llevar a cabo la gestión y organización de una pesca sustentable y lamentan, en consecuencia, que el ministerio no se haya dignado siquiera a responder a sus reflexiones y propuestas.

Desde ese entonces, asisten a la lenta agonía de su organización y al progresivo ahogo de su democracia lateral, en beneficio de una administración vertical pretenciosa e impotente.

Más allá del Estado francés, ¿este modelo puede servir de inspiración para otras comunidades de pescadores?

Paz entre los hombres que participan en la explotación, paz entre los hombres y el medio natural.

Ficha 12 : Pescadores y campesinos, la misma lucha, en contra de la globalización

El Foro mundial había invitado a José Bové, dirigente de la "Confédération Paysanne" (Confederación de Campesinos) para representar Vía Campesina en la Asamblea Constituyente de Loctudy. El encargado de relaciones internacionales de la "Confédération Paysanne, Jean Cabaret, reemplazó a José Bové y al presidente de Vía Campesina, que se encontraban en India para asistir a una conferencia internacional del movimiento. La "Confédération Paysanne" es una organización francesa que reagrupa a pequeños y medianos campesinos, implicados en la lucha contra la globalización.

Según Jean Cabaret, resulta muy difícil y complejo federar a organizaciones muy diversas, que viven realidades económicas y sociales diferentes, además de los factores climáticos y geográficos. Otra dificultad para las organizaciones es, poder llegar a conocerse. Los pescadores como los campesinos luchan por lo mismo, están afectados por los mismos problemas de preservación de los recursos naturales :

Campesinos y pescadores puede tener intereses comunes en la lucha contra la contaminación. Los agricultores también son productores de recursos alimentarios y están confrontados a los efectos de la globalización y al poderío de grupos agroindustriales y de los grandes supermercados. Tanto los pescadores como los pequeños agricultores asisten al desmantelamiento de las políticas alimentarias nacionales en beneficio del desarrollo de intercambios sin reglas. En la agricultura como en el sector pesquero, son los grandes industriales y los más poderosos quienes se benefician con subvenciones. En efecto, la defensa y el fomento de la agricultura sostenible coincide con los objetivos del Foro en la lucha por defender la pesca artesanal y tradicional.

Pescadores y campesinos proyectan cada vez más un futuro en el cual se integre la gestión de los espacios terrestres y marítimos.

Las organizaciones campesinas y numerosas organizaciones de pescadores se encuentran en primera línea en la lucha en contra de la globalización, en conexión con otras organizaciones y asociaciones (sindicatos, organizaciones de consumidores o medioambientales)

Comentarios

Campesinos y pescadores se encuentran asociados en la lucha en contra de la globalización liberal y por el control ciudadano de la OMC

La convergencia entre pescadores y campesinos existe a nivel internacional, sin embargo, a nivel nacional o local las alianzas se han desarrollado muy poco. Podemos por lo tanto interrogarnos sobre los medios más eficaces para llegar a un acercamiento de personas y objetivos.

Asociar pescadores y campesinos para la elaboración de políticas alimentarias nacionales.

Reflexiones comunes sobre la Agricultura, Pesca y Protección de espacios naturales y especies amenazadas.

Lucha conjunta en contra de la contaminación

Trabajo conjunto con las organizaciones de consumidores (sobre el "label")

Movilización en contra de los Industriales Procesadores y Supermercados.

Reforzar el papel de la mujeres dentro de las comunidades rurales y comunidades de pescadores.

El medio rural ha sabido integrar el turismo dentro del desarrollo local, ¿los pescadores pueden sacar provecho de esta experiencia?

Reforzar los intercambios culturales..

El Foro podría iniciar, fomentar, apoyar, documentar las iniciativas comunes entre los pescadores y los agricultores. No debemos olvidar que muchos pescadores son frecuentemente campesinos y pescadores.

Contacts

ADEPA

BP 56

Abidjan 17

COSTA DE MARFIL

Tel : 225 20 22 75 88

Fax : 225 20 22 75 92

E-mail : k.demba@africaonline.co.ci

Colectivo Pêche et Développement

1, avenue de la Marne

56100 Lorient

FRANCIA

Tel : +33 (0)2-97-84-05-87

Fax : +33 (0)2-97-64-24-57

E-mail : peche.dev@wanadoo.fr

<http://www.peche-dev.org>

CONAPACH

Confederación Nacional de Pescadores Artesanales de Chile

Monte Alegre 398 Valparaiso

Chile

Tel : 56 32 23 26 02

Fax : 56 32 23 26 02

E-mail : pescart@unete.cl

CREDETIP

Centro de Estudios para el Desarrollo de Tecnologías Intermediarias

BP 3916

Dakar

SENEGAL

Tél : 221 8 21 94 62

Fax : 221 8 21 94 63

E-mail : credetip@sentoo.sn

ICSF



27, college road

Chennai 600 006

INDIA

Tél : 91 44 827 53 03

Colectivo Internacional de Apoyo a los Pescadores Artesanales

Fax : 91 44 825 44 57
<http://www.samudra.org>

FPH

Fondación Charles Leopold Mayer para el Progreso del Hombre
38, rue Saint Sabin
75011 Paris
FRANCIA
Tél : 01 43 14 75 75
Fax : 01 43 14 75 99
E-mail : pvuarin@fph.fr
<http://www.alliance21.org>

RITIMO

21, ter rue Voltaire
75011 Paris
FRANCIA
Tel : 33 1 43 71 22 22
Fax : 33 1 44 64 74 55
E-mail : ritimo.voltaire@globenet.org

Otros Recursos – Sitios web :

APM - Agricultura Campesina, Sociedades y Mundialización
<http://www.zooide.com/apm/htm/index2.html>

Grupo Mer del Comité Católico contra el Hambre y para el Desarrollo
<http://www.ccfid.asso.fr>

Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca
<http://www.peche-dev.org/forum.htm> (antigua pagina)

Foro Mundial de los Pueblos de Pescadores,
<http://www.wffp.org>

Sitio de la FAO sobre la Pesca
<http://www.fao.org/fi/>

Economie et Humanisme
<http://www.economie-humanisme.org/>

CAPE,
Coalición para los Acuerdos de Pesca Sostenible
<http://www.terre.be/ttmi/dossiers/peche>

Fondation Charles Léopold Mayer pour le Progrès de l'Homme



<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.0/fr/>